COMEDIA FAMOSA.

LA INCLINACION ESPAÑOLA.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rèy de Inglaterra.	*Cárlos, Galan Jóven.*	*Federico, Rey de Escocia.*
Enrico, Galan.	*Sol, Infanta.*	*Guirrete, Gracioso.*
El Duque, Galan.	*Aurora, Dama.*	*Sotana, Gracioso.*
El Conde, Galan.	*Celia, Criada.*	*Fabio, Criado.*
Conrado, Barba.	*Flora, Criada.*	*Música. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese una mesa con gran aparato, y Enrico, el Duque, el Conde y Conrado comiendo, y Guirrete, Sotana y Criados sirviendo la vianda miéntras canta la Música.

Música. Quál es nobleza mayor,
en compuesta lid trabada,
la que consigue la espada,
ó la que hereda el honor?
1. Siempre es mejor::-
2. La que nace con la sangre.
3. La que hereda el valor.
Duq. Qué bien, para mis intentos,
de la Música el primor *ap.*
supo buscar en la letra
contingente la ocasion!
Cond. De lo acorde la dulzura, *ap.*
no podia en mi favor
haber ácaso buscado
mas acaso á mi intencion.
Conr. La compostura del tono *ap.*
no encontrara con mejor
asunto de mi deseo
la extraña proposicion.
Enric. En la letra si reparo *ap.*
al sonido de la voz,
discurro que puede ser
su armonía prevencion.
Gur. Sotana, no te consuela
del guisado y del licor
la dulzura, y la alegria
del olfato y la razon?
Sot. Guirrete, lo que me tardo
en mascar, es tal rigor,
que hay diente con tal dentera,
que se va haciendo denton.
Música. Quien goza honor heredado
mayor aplauso merece;
pero en su lustre enriquece
el que en valor le ha logrado.
1. Luego es mejor::-
2. Lo que nace con la sangre.
3. Lo que adquiere el valor.
Duq. Quitad las mesas, y logre
lo rendido de mi voz,
del acierto enhorabuenas,
y de las faltas perdon:
Quitan el aparato de la mesa, y quedanse sentados todos con palillos.
Acierto, en el conseguir

por mis convidados hoy
de Inglaterra las tres
colunas, en quien fundó,
para milagro de Europa,
su segura duracion;
faltas, sino en el deseo,
en fin, en la execucion.
Cond. A la fortuna de ser,
Duque, vuestro huésped hoy,
mi amistad con el afecto
la enhorabuena se dió.
Conr. Al honor de conseguir
hoy, Roberto, tanto honor,
el parabien le promete
mi gusto en mi estimacion.
Enric. Al extremo con que supo
cumplir vuestro esmero hoy,
solo el silencio agradece
lo que no puede la voz.
Duq. Excúseme la respuesta
lo dulce de ese rumor,
que nuevamente convida
el oido á la atencion.
Música Quál es nobleza mayor, &c.
Conr. Extraño argumento es
el que la música dió.
Cond. Argüirle ya se ha visto,
decidirle no se vió.
Enr. Prevencion es, vive el Cielo, *ap.*
su tema. *Duq.* Hasta aquí bien voy. *ap.*
Conr. Lustre heredado es mas lustre.
Cond. Quién duda, que es mas blason?
Duq Quién podrá negar, que es mas
nobleza? *Enric.* Lo niego yo.
Conr. Cómo? *Enric.* Proponed los tres
lo que dice vuestro error,
y respondiendo á cada uno,
escuchareis mi razon.
Guir. Sotana, esto es argüir?
vámonos de aquí. *Sot.* Allá voy,
que probo lo manducable,
y lo argumentado no.
Guir. No hay duda que Esquivias dice,
haciendo allá la razon,
que probetur vinum, quando
ninguno le bautizó. *Vanse.*
Duq. Vuelva la letra á decir
el médio á la proporcion.
Enric. Si me faltaren las letras, *ap.*
concluirá mi valor.
Música. Quál es nobleza mayor, &c.
Al paño el Rey por detras de Enrico.
Rey. Que se quitaron las mesas
un Criado me avisó,
y oculto veré si el Duque
hoy consigue mi intencion.
Duq. El Rey llegó ya. *Conr.* Por viejo
he de hablar pimero yo.
Quien goza honor heredado,
no vive sujeto, no,
á que pueda decir yo,
que en él lo noble ha faltado:
Al que el valor se le ha dado,
que es noble ya lo he sabido;
pero tendrá conocido,
que podré decirle, que,
por lo ménos, no lo fué
ántes de haberlo adquirido.
Enric. Si al nacer posible fuera
adquirir lo que despues,
decirse pudiera, que es
desdoro lo que no era:
Pero si en la edad primera
esa nobleza se halló
uno y otro lo buscó;
entre los dos mas laurel
podrá hacer con ella aquel
que sin nacer la ganó.
Cond. Que es noble, quien por su espada,
lo ha sido, no se consiente,
que una cosa es ser valiente,
y otra nobleza heredada:
El que la goza asentada,
da siempre ilustres despejos;
pero el que piensa á los ojos
de su aliento noble ser,
es porque no echa de ver
que le miran con antojos.
Enric. No hay nobleza asegurada,
que tenga buen fundamento,
si no crece en el aliento,
contando en la edad su espada:
Luego si es cosa asentada,
que del aliento ha nacido
todo lo noble, no ha sido
ménos noble, el que, sino
se lo adquirieron, lo vió
en su valor adquirido.

Duq.

Duq. Que no es noble el que lo adquiere,
bien asegurado queda,
en verse, que no lo hereda
de este el que nace si muere:
Porque si el que nació quiere
en la nobleza vivir,
que es noble no ha de decir,
ménos que no se resuelva
á que de nuevo lo vuelva
con su valor á adquirir.
Enric. Con esa razon no mas,
queda tu razon vencida,
y que es nobleza adquirida
toda, diciéndome estás:
Y en presumirlo así, das
de la duda en la certeza,
de donde á decir empieza
mi razon asegurada,
que no hay nobleza heredada,
sino adquirida nobleza.
Conr. Quando lo antiguo asegura
de lo noble la hidalguía,
siempre fué nobleza mia
la que con el tiempo dura.
Enric. Eso solo fué ventura
de ser ántes ó no ser.
Duq. El mas noble es el nacer.
Cond. La espada tal vez faltó.
Enric. Como la gobierne yo,
no se puede eso entender.
Rey. Que pase á enojo rezelo
el téma que los provoca.
Conr. Al que lo adquiere le toca
de adquirir mas el anhelo.
Enric. En esa ocasion apelo
á mi, que lo conseguí
todo de una vez. *Cond.* Aquí
se puede el lustre negar.
Enric. Eso lo sabré probar.
Duq. Y cómo es la prueba? *Enric.* Así.
De los Guzmanes, que á España
tanto el honor enriquece,
que á faltarles sus espadas,
fueran ménos sus laureles.
En la casa de Sidonia
(grande por sus Ascendientes,
tanto, como el tiempo solo,
su Coronista refiere)
nací segundo, á llevarme,
ya que la herencia no fuese,
lo bien quisto, que mi agrado
supo adquirir en su gente:
No porque mi hermano diera
ocasion á que se viese
en su estimacion mas corto
el afecto de parientes;
sino porque de Señor,
aquellos como desdenes,
no sé qué de desagrado
para los súbditos tienen.
De hermanos amantes, hizo
Amor, que pasase á verse
dos enemigos hermanos:
Qué no harán bellas mugeres,
quando es cierto, que por ellas
rara amistad no se pierde?
En el Prado, que en Madrid,
para el Verano deleyte,
para el Invierno recreo
es, gozando juntamente
de Febo en un tiempo rayos,
en otro el favor de ambiente;
una hermosura, una Diosa,
una Deidad; pero cese
en muger lo ponderable;
porque si en muger se entiende
abreviado Cielo, Cielo
era Laura solamente.
Este es su nombre, y su nombre,
si bien lo reparo, tiene
su belleza ponderada;
porque si á la Aurora verse
puede el Sol, por esta Aurora
brilla el Sol, Astro luciente:
que cegué al verla, supuesto
la exâgeracion lo tiene,
que aunque no es vulgar belleza,
es su matar comunmente.
No faltó quien de su sangre
contarme el lustre supiese,
que las prendas soberanas
hay quien las venera siempre;
y estos para publicarlas
donde la ocasion tuvieren,
en las aras del respeto
hicieron voto solemne
á su obsequio dedicados;
porque intentar oponerse

á su adoracion, seria
negar el Amor las leyes,
siendo una que no se pueda
mirar su luz sin arderse.
Rondé, Clicie de su Alcazar,
buscando ministros fieles,
que al altar de su hermosura
en sacrificio ofreciesen
toda un alma, que vivia
para idolatrar doliente.
Terció el oro mi deseo,
y siendo el mejor sirviente
á este culto dedicado,
logré, que Laura atendiese
la firma de mis extremos,
entre el chiste, con desdenes;
con que de divina entónces
preciada, los accidentes
de mi fe un milagro vieron
executar sus poderes.
Sané con una palabra
del temor, y ya sin este
el amor creció á escuchar
tan grande remedio breve.
Enrique (me respondió
desde el trono mas luciente
de su honestidad) mi padre
es en mí solo el que puede.
De aquí, claro está, vinieron
las esperanzas á verse
en la posesion, las ansias
á pretender, que luciese,
Mariposa de su ardor,
para que las noches, breves
en mi cariño, gozando
de su agrado, entre esquiveces
de su honesto ser, tuvieran
de dia justos poderes,
para atreverme á pedir
lo que no pudo atreverse
á merecer mi amor: grande
estaba quando la suerte
la dicha quiso robarme,
y quiso el mal proponerme.
A mi hermano le dí parte
de mi amor: ó error urgente
del hombre, pensar acaso,
que ser mas crecidos pueden,
y en particular de afectos,
comunicados los bienes!
Qué desgracias no ha traido
este pensamiento débil!
Dígalo yo, pues apénas
mi hermano mis pareceres
supo, quando con secreto,
bien que atento, diligente
quiso ver y quiso amar,
que uno de otro es consiguiente.
Vió á Laura, y la amó, á pesar
de nuestra lealtad: tan fuerte
era el iman de su rostro.
Qué castigos no previene
el Cielo, á quien de un amigo
falta á las debidas leyes!
Dígalo una noche, quando
á adorar en las paredes
de un Jardin los hierros blandos,
que en amor lo duro pierden,
un bulto diviso cerca
de la reja, que decentes
pasos daba á los cariños
de la voz tan solamente.
Si era acaso discurria
algun tiempo, que al ser breve,
era en mí rezelo grande;
quando entendí, que el aleve,
al abrir el Sol un corto
postigo, llegó imprudente,
diciendo: Enrique soy, Laura;
y apénas lo dixo: Mientes,
respondí; y me replicó:
Pues será verdad tu muerte.
Que mintió no hay duda, quando
se vió, que pude por suerte,
no por mas valor, al alma
dar en una punta breve
lugar para que en la tierra
difunto el cuerpo cayese.
Tu hermano soy, ántes dixo
entre el desmayo: ah crueles
razones de la ira, quándo
acertais los accidentes!
El sin vida, yo confuso,
no sé cómo pudo verse
en un instante, él cercado
de la confusion de gente,
y yo en un sagrado, donde
supe el dolor mas vehemente,
que

que la tiranía pudo
formar entre los crueles.
Supe, que á Laura (qué angustia!)
se atrevió osada la muerte,
en pensar, que yo el difunto
era: ó engaño de la gente!
A esta pena se añadieron
en irritados parientes
el furor, y en el respeto
de un padre el enojo fuerte;
tal, que borró á las piedades
de ser hijo los poderes;
y sobre todo, de un Rey
la justicia, de tal suerte
furiosa, que en el sagrado
no encontraba suficiente
defensa á sus amenazas.
Y así, viendo que mas muerte,
que vida, seria la vida
expuesta á tantos baybenes,
de un Hábito socorrido,
y cortos amigos fieles,
pasé á Flándes, donde poco
seguro, en los accidentes
de mi mal, en Francia, Italia
y Alemania, diferentes
años en el disimulo
viví; y en efecto, verme
conseguí en Inglaterra,
á tiempo:- Escuchad desde este
punto, lo que ya sabeis,
que aunque el decirlo os moleste,
contar no se puede el fin,
sin que el principio se cuente.
Llegué á tiempo, que Clotaldo
Rey de Inglaterra (ese
que, Astro ya en el Cielo, luce
por lucero mas celeste)
contra Anselmo Rey de Escocia,
porque pudo osadamente
negarle el feudo, en cobrarle
empeñó bizarras huestes.
Aventurero en el Campo
me introduzco, donde ardiente
en la sed de que una bala
pudiera encontrar mi muerte,
tanto empeñé los esfuerzos,
que por diferentes veces
al Rey libré de ser preso.
Al Príncipe, que es quien tiene,
hoy Rey, la Corona, que
eterna el Cielo prospere,
dí la vida; y al de Escocia
prendí, cuya hazaña puede
decir mi brio, que fué
de la victoria la suerte.
Estos hechos encontraron
en Clotaldo, y juntamente
en Enrique tanto afecto,
que en el tiempo de tres meses,
de Capitan el baston
General me vió la Plebe
subir, y de aquí, muriendo
Clotaldo en tiempo muy breve,
á la privanza de Enrique,
en el Condado de Leste,
gozando en Madama Inés
su heredera solamente,
dos grandezas en un tiempo;
sin que conseguir pudiese,
ni Enrique con sus cariños,
ni Clotaldo en sus poderes,
saber de mí lo que habeis
oidome atentamente.
Tres lustros y mas habrá,
que Inglaterra en mí tiene
una espada, que la ampare,
Privado que la defiende,
y Vasallo, que la sirva,
sin que sepa, aunque moteje
mi silencio, de mí mas,
que ser, pues es suficiente
para el lustre, un Español.
Direisme, qué causa tiene
para callarlo hasta aquí
mi discurso? y brevemente
dirá, que son en España
tan temidos los poderes
de su Rey, que de temor
he callado. Si os parece
necedad, no lo juzgueis,
quando son Dioses los Reyes
en la tierra; y si en la tierra
el que le ofende le ofende,
dónde vivirá seguro
el leal de no temerle?
Pero ya que provocado
de vosotros, en banquetes,

en

en tonos, en ocasiones
me veo, el dia se llegue
en que sepais, que os igualo
en la sangre por dos veces;
una por Guzman, que basta;
y otra, para que se quede
esta aparte, por Inglés,
en el valor que me tiene
en tanto favor de Enrique.
Y si envidioso, imprudente
ó atrevido, hubiere alguno,
que no imagine, no piense,
que, sin lo Guzman, lo igualo
en lo Español, solamente
con la nobleza adquirida,
sin que la heredada llegue;
arranque aqueste puñal
de la mesa, porque pruebe,
que soy hijo de mis obras,
y que mis obras le exceden.

Clava un puñal en la mesa, y se levantan todos, el Duque le coge por el puño, el Conde por los filos, y Conrado empuña la espada.

Duq. Yo solo le he de quitar.
Cond. Mio ha de ser el empeño.
Rey. Raro lance! *Conr.* Por su dueño
yo solo me he de quedar,
que si me veis empuñar
el acero solo es,
porque así pretendo, pues
el puñal no conseguí,
que el puñal dexeis ahí,
ó reñiré con los tres.
Cond. La mano habeis de cortar,
ó el puñal es de la mano.
Duq. Hareis que pase á tirano,
Conde, con el porfiar.
Rey. El empeño es singular!
Enric. A que os resolvais espero.
Conr. Yo os daré muerte primero,
miéntras dura su porfía.

Sacan Conrado y Enrico las espadas, y al embestirse suelta el Conde el puñal, y saca la suya, poniéndose en medio, y quédase el Duque con él.

Conr. Solo con eso podia
soltarle, pues considero,
que pierde el lance mi brio.
Duq. Pues si el lance en caso tal,
es de quien tenga el puñal,
el puñal es solo mio.
Conr. Intentarlo es desvarío.
Cond. E imposible en mí despues.
Enric. Pues el medio mejor es
de componeros aquí,
que el puñal dexeis ahí,
y riñais juntos los tres.
Rey. Su esfuerzo no tiene igual!
Duq. Conde, el lance mio fué.
Cond. Duque, yo lo reñiré.
Conr. Yo cedo luego el puñal,
pero el lance no haré tal.
Enric. Mal mi cólera resisto, *ap.*
Sepamos, pues que me obligo
á ser en el tema Juez,
con quién debe aquesta vez
reñir mi valor? *Sale el Rey.*
Rey. Conmigo. *Envaynan las espadas.*
Todos. Gran señor::- *Rey.* Duque, el puñal
vuelve al Conde; y sabe, Enrico,
que yo me quedo con él,
aunque en tí lo deposito:
guárdale, hasta que le pida,
y sepa decirte el brio,
que hombre sabré entrar al lance,
si Magestad me retiro,
que de un Guzman á un Rey cabe
lo que no de un Rey á Enrico.
Duq. El puñal doy, porque basta::-
Rey. Basta, que sea gusto mio: *Dásele.*
no es esto? *Duq.* Sí, gran señor.
Enric. Esa distincion no admito,
señor, que á Guzman y á Enrique,
sois, señor, siempre uno mismo.
Rey. Bien está: Duque, Conrado,
Conde. *Los 3.* Señor.
Rey. Dad á Enrico
los brazos, y esta amistad,
ved que soy yo quien la hizo.
Duq. Quando duda en el aliento::-
Cond. Quando rezela en el brio::-
Conr. Quando piensa en mi valor::-
Enric. Sin el lance, no imagino,
sino que al mirarse en él, *Abrázanle.*
cada uno hiciera lo mismo.
Rey. Pues se acabó su silencio,
Guzman siempre esclarecido,
gra-

gracias al convite impuesto
al gusto de mis arbitrios;
pues eres gloria de España,
Inglés supuesto y prodigio,
razon es que mi secreto
hoy tenga fin, y principio
el mas prodigioso caso,
que en las historias escrito
la curiosidad habrá,
ni en sus discursos leido.
Muerto Clotaldo mi padre,
como dixistes, Enrico,
de tres lustros, poco mas,
empuñé el Inglés dominio.
Quedó Rosaura mi madre
expuesta á un parto vecino,
y casi á un tiempo se vieron
en mi Reyno regocijos
y lágrimas; el pesar
por Clotaldo, Rey invicto,
y el gusto, porque Sol bella,
hermana mia, prodigio
de belleza, salió á ser,
en el desconsuelo mio,
y en mi aclamacion amante
compañera; el regocijo,
por mi coronacion grande,
y el dolor, por haber sido
tal el parto, que murió
de un accidente contiguo.
Una noche en este tiempo,
quando en los dos, mas amigo
era yo que Rey, y tú
mas que vasallo valido;
iguales hasta en la edad
de tres lustros distinguidos,
y dos años, si te acuerdas,
en mi mesa un exquisito
certámen del valor, fué
el género del palillo.
A la Inglesa Nacion unos
daban el valor unidos;
á la Francesa tambien
otros; y mudando estilo
muchos, á muchas dexaban
lucidas en sus arbitrios.
Tú á la Española no mas,
excedias en el brio;
tanto, que para la prueba,
dexando lo discursivo,
dixiste, que si en el centro
de la tierra, infante un Niño
Español entraran, donde
del Sol no viese lucidos
los rayos, ni allí supiera
de las armas, ya por Libros,
ó por voces al sacarle
vieran, supuesta al designio
su edad bastante, que solo
se inclinaba, no á exquisitos
adornos de galas, no
á curiosidad de arbitrios,
sino á las Armas, por ser
ese de España el prodigio:
esto dixiste, bien puedes
acordarte de ello, Enrico.
Tuvo fin el argumento;
pero tuve yo principio
á lograr una experiencia
en el suceso mas digno,
que, vuelvo á decir, habrán
los mas expertos leido.
Tu esposa Madama Inés,
que guarde el Cielo mil siglos
Sol de Inglaterra, dió
á la luz del mundo un hijo,
tres lustros habrá, y los propios
ha que le llora perdido;
porque yo, que en el poder
todo es fácil, con dominio
y con industria, le pude
robar. Dexemos, Enrico,
tu llanto, los desconsuelos
de Madama y mis alivios;
y vamos, que á Conrado
entregué el infante mismo,
y avisado de mi intento
con el ladron artevido
que le hurtó, en la Quinta pudo
dexarle en secreto sitio.
En ella ha vivido Cárlos
(que así le llamó el Bautismo)
sin ver del Sol los hermosos
rayos, sin tener avisos
del valor, porque á Conrado
y el que le robó, el peligro
notifique de su muerte,
si con la lengua ó con Libros

daban noticia de España,
daba del valor indicios,
ó si faltaba por suerte
de la cárcel ó retiro.
Que me culpen lo cruel,
Enrico, te lo permito;
pero llantos que se acaban,
como este, en regocijo,
dixera yo, que tenian
para agradecer motivos.
Cárlos en efecto tuvo
la asistencia en mi cariño,
la enseñanza de Conrado;
y en fin, con los requisitos
todos, que dixistes, para
ver si se inclina á los brios,
ántes que á otra cosa, yace
de la Quinta en lo escondido.
Ya que te has vencido tú,
y que tu honor nos ha dicho,
salga Cárlos á dexar
de tu Nacion mas lucido
el crédito: la razon
ya en su edad tendrá dominio;
porque si mi hermana Sol
cuenta tres lustros lucidos,
mañana los mismos Cárlos
ha de tener, si distingo
en pocos dias de ménos
iguales sus dos prodigios.
Alegre á Madama el gusto,
empiece en tí el regocijo;
y ese Rey de Escocia, jóven
valeroso, Federico,
que hijo de Anselmo, me niega
el feudo, porque en olvido
pone, que su padre tuvo
de su osadía el castigo,
luego halle de su osadía
el escarmiento debido:
que claro está mi trofeo,
llevando para adquirirlo,
del que á su padre venció,
un rayo nuevo en un hijo.

Duq. Maravilloso suceso!

Cond. Caso, por cierto, exquisito!

Conr. Llegó el fin de mi cuidado.

Enric. Es tal, señor, el festivo
gozo, que en el corazon
dexó tu voz esculpido,
que á las gracias el silencio
es el mas propio camino.
Dichoso::- *Sale Guirrete.*

Guir. Señor? *Enric.* Qué traes?

Rey. Qué dices, Guirrete? *Guir.* Digo,
que á dar una buena nueva
á mi amo el Conde he venido.

Enric. Dí, que aunque fuera pesar,
es tanto el contento mio,
que se llevará esta vez
la plaza de regocijo.

Rey. Quál es? *Guir.* Mi ama la Condesa,
para irse á cenar con Christo
está, de tal forma, que
tiene la casa en un grito.

Enric. Ay de mí! gran señor. *Rey.* Presto
acude, Enrique, á su alivio,
y en el accidente mira
que esperaré los avisos.

Enric. Si su enfermedad, señor,
procede de haber perdido
un hijo, voy á que sea
su salud hallar un hijo. *Vase.*

Rey. Es esa la buena nueva?

Guir. Si señor, pues si averiguo
bien, qué mayor alegria,
que el enviudar un marido? *Vase.*

Rey. Venid todos á saber
en mi quarto los designios,
con que he de ver si se inclina
Cárlos, como dice Enrico,
á las Armas, ántes que
á otra cosa. Ay amor mio,
que no sabe, que es amor
donde mi poder inclino! *Vase.*

Duq. Aurora, qué fin tendrá
en tu esquivez mi cariño?
Iré á saber si Sotana
logró en Celia mis designios. *Vase.*

Cond. Qué principios mis afectos
tendrán, Aurora, en lo esquivo?
Iré á saberlo de Julio,
si dió á Celia el papel mio. *Vase.*

Conr. De esta vez en mis temores
dichosamente me libro. *Vase.*

Salen Aurora y Celia con dos papeles.

Celia. Uno ha de ser de los dos
el que leas por mi ruego;

y

y así, elige al Duque ó Conde.
Auror. A ninguno oir pretendo;
y así, Celia, no presuman
tan superiores sugetos,
que cupo en mí el escucharte,
sin castigar tus deseos.
Ay ciega pasion, qué en vano *ap.*
imagino que te ofendo,
si estás imposible á ser
para mis penas consuelo!
Cel. Señora, si alguno fuera
del Rey, que tu amante ciego
tambien te festeja, vaya,
que tuviere ese despejo;
pero si en los dos, el uno
puede merecerte dueño,
por qué tan esquiva? *Auror.* Calla,
calla, ó vive el sufrimiento
de mi dolor, que te cueste
la vida ese pensamiento.
Ay ignorado pesar, *ap.*
solo á tí es á quien me entrego!
Cel. Pues el Conde::- *Al paño el Conde.*
Cond. En mí habla Celia:
á escuchar llegué á buen tiempo.
Cel. No es galan y bizarro? *Auror.* Sí,
Celia, yo te lo confieso.
Cond. Feliz soy. *Auror.* Pero qué importa,
para quererle todo eso,
si no es mi gusto? *Cond.* Ay de mí!
á infeliz tu voz me ha vuelto.
Cel. Pues si no es el Conde, el Duque::-
Al paño el Duque.
Duq. El Duque dixo! Yo atiendo,
que Celia habla en mí, sin duda:
á qué buena ocasion llego!
Cel. Es entendido, valiente,
es::- *Auror.* Sí, Celia, no lo niego.
Duq. Qué dicha! albricias, Amor.
Auror. Pero yo al Duque aborrezco.
Duq. Qué escucho, pesares! *Cel.* Pues
dí, señora, qué es tu intento?
has de ser Monja? *Auror.* A tí, Celia,
nada te importa el saberlo.
Cel. Tienes otro amor? *Auror.* Mi amor
es mayor. *Cond.* Qué escucho, zelos?
Duq. Qué oí, rabias? *Auror.* Mayor es,
pues es amor sin remedio.
Cel. Es, señora, el Rey acaso?
Al paño el Rey por en medio de los dos.
Rey. El Rey dicen, quando llego?
quiero oir. *Auror.* Qué es lo que dices?
has perdido, Celia, el seso?
Al Rey yo, mira, es verdad,
que le estimo, le venero::-
Rey. Qué fortuna, Amor, es esta?
Cond. Pesares, qué es lo que atiendo?
Duq. Qué es lo que escucho, cuidado?
Auror. Como á mi Rey en efecto:
pero querer de otra suerte
yo á quien busca en sus extremos
mi deshonor, ántes puede
dexar de ser Astro Febo.
Rey. Ay de mí! qué poco dura
la gloria de los afectos!
Cel. Pues, señora, está bien todo
lo que dices, y lo creo;
pero esta vez, por mi sola
has de leer, mas por juego,
que por gusto, de los dos
amantes tuyos, secretos
los papeles. *Rey.* Qué he escuchado?
otros causan mis desprecios?
Auror. Engañaréla (ay amor!) *ap.*
y los rasgaré; que necios,
por necedad de quien fué
ministro de sus deseos,
este castigo merecen.
Rey. Quién serán causa en mis zelos?
Auror. Dámelos, y los veré
ambos. *Cel.* Toma este primero. *Dáselo.*
Duq. Qué es esto, penas? *Cond.* En vano
no creer su engaño quiero.
Auror. Dame el otro. *Cel.* Lee el uno.
Auror. Ya::- *Sale Conrado.*
Conr. Qué papeles son esos?
Auror. Mi padre: ay suerte infeliz! *ap.*
Cel. Mi señor: ay cruel viejo! *ap.*
Cond. Conrado: extraña ocasion!
Duq. El Marqués: raro suceso!
Rey. Su padre: empeño terrible!
Conr. No hablais?
Auror. Señor::- grave aprieto! *ap.*
Cel. Yo::-
Conr. Pero qué es lo que aguardo,
quando puedo yo saberlo?
Dadme los papeles. *Auror.* Este::-
Cel. Y este::- *Sale el Rey.*

Rey. Conrado? *Conr.* Qué es esto? *ap.*
Gran señor. *Rey.* Venid conmigo.
Débame Aurora este empeño. *ap.*
Cond. Buen acaso! *Duq.* Feliz suerte!
Auror. Sola en esta ocasion puedo
decir, que el Rey agradó *ap.*
con su vista mis tormentos.
Cel. Alguna dueña le traxo. *ap.*
Rey. No venis? *Conr.* Quise primero
recibir de Aurora y Celia
dos memoriales, dispuestos
á que dos Soldados logren
de sus servicios el premio.
Hanse valido, señor,
de las dos en el empeño,
y me los daban, porque
dárselos pudiera luego
á Enrique yo. *Auror.* Mas pesares! *ap.*
Cel. Ay, qué embuste! *Cond.* Mas empeño!
Duq. Mas confusion! *Rey.* Está bien:
así logro mis deseos. *ap.*
Si dándoselos á vos,
habeis de darlos vos luego
á Enrique, y Enrique á mí,
excusar será rodeos,
que yo los reciba, y tienen
así mas cercano el premio.
Cel. Tómate esa. *Auror.* Estoy sin mí!
Cond. Hay mas sustos?
Duq. Hay mas riesgos?
Conr. Erré el lance. Gran señor,
es que Aurora::- *Salen Sol y Flora.*
Sol. En este puesto,
gran señor? *Rey.* Sí, hermana, donde
ya con Aurora te dexo,
para que recibas tú
dos memoriales, dos ruegos
suyos, que para negarlos
á mí, no apuro el pretexto:
míralos, y me dirás
despues lo que pide en ellos.
Venid, Conrado: que digas, *ap.*
Aurora, de mí no quiero,
que me valgo del poder
ántes que del rendimiento. *Vase.*
Conr. Volveré á saber, honor,
lo que contra tí sospecho. *Vase.*
Sol. Qué memoriales, Aurora,
son los que el Rey dice? *Auror.* Siendo
en tu amor público el mio,
no haya en el mio secreto.
Una osadía, una loca
vanidad y atrevimiento
de dos, que amantes::- *Sol.* Espera:
Qué es eso de amantes, hechos
Jueces mis oidos? sabes
quién soy? sabes, que aborrezco
del ciego Dios las que llamas
disculpas, quando son yerros?
Qué es amor, quando te escucho?
qué es amor, quando te atiendo?
sin tí estás, pues no conoces
lo que me ofendes: atento
tu discurso lo exâmino,
Aurora, porque te advierto,
que no volveré á escucharte,
si dura tu pensamiento. *Vase.*
Auror. Dice bien la Infanta: Amor
ha de ser como el que tengo,
que lo sé yo de tal modo,
que me admiro de saberlo.
Cond. Qué haremos, pesares mios?
Duq. Dolores mios, qué haremos?
Auror. Dime, aleve, he de pasar
por tí desayres tan fieros?
por tí he de arriesgarme yo?
por tí::- *Sale el Duque.*
Duq. Yo, señora, tengo
no mas el delito, que hoy
á vuestros ojos confieso.
Cond. El Duque escuchaba? *Auror.* Celia
vuelve con todo respeto
ese pliego al Duque, que
como sus nemas no entiendo,
ó no vino para mí, ó vino,
segun presumo, por yerro.
Duq. Si el desprecio fuera solo,
solo fuera un sentimiento
el mio; pero se añaden,
para ser dos, unos zelos.
Auror. En quien no cupo el amor,
zelos no caben. *Duq.* Es cierto;
pero puedo presumirlo,
á la vista del extremo
en que otro afecto consigue
de vuestra mano el afecto.
Auror. Pues mirad quál es mejor,
un desayre ó un desprecio?

Duq. El desprecio; porque ahora
sabré quien me enoja.
Arroja el papel Aurora, y al quererle levantar el Duque, sale el Conde y le alza.
Cond. Eso
no será, miéntras yo vivo.
Duq. Mataréos para saberlo. *Empuñan.*
Auror. Duque, Conde, no el ser yo
quien os mira en el empeño
baste, sino el sitio, donde
lugar no tiene el acero.
Duq. La advertencia tiene toda
la razon en mi respeto;
y así en otra parte:- *Cond.* Quando
sea lo mejor, es presto.
Duq. Seguidme. *Cond.* Vamos.
Sale Enrico. A dónde,
señores? *Duq.* A obedeceros.
Cond. A serviros. *Auror.* Si habrá Enrique
notado sus desaciertos? *A Celia ap.*
Cel. No, que no entrara tan blando.
Enric. Mios son esos empeños,
porque os atiendo muy mucho;
ved en qué forma os atiendo,
que jurara, que los dos
ibais ahora descompuestos.
Auror. Sin duda, que lo escuchó. *ap.*
Cel. Y disimula. *Auror.* Es discreto.
Duq. Yo soy amigo del Conde.
Cond. Amigo soy de Roberto.
Enric. Y yo soy testigo, pues
cuidado, que en mis alientos,
si es, como presumo, enojo
el que os lleva, es mio el duelo.
Duq. No será, quando no hay causa:
guardeos Dios. Valedme Cielos! *ap.*
Enric. El mismo tambien os guarde.
Duq. Verá mi furia! *Vase.*
Cond. Qué incendio! *Vase.*
Enric. Bella Aurora, no es milagro,
que á la vista de tu cielo
no haya vidas, que no arriesguen,
por ganaros, el perderos.
Auror. Señor Conde (aquí, valor, *ap.*
te necesito) si tengo
la culpa yo, puede ser,
que sea en mí sin quererlo.
Al paño el Rey. Dexé á Conrado, y aquí
llego otra vez: mas qué veo?
con Enrique está. *Enric.* Disculpas
para mí no son de efecto.
Esto es, señora, no mas,
que alabar vuestros empleos.
Rey. Qué escucho? *Auror.* Quisiera yo
miraros sentido en ello.
Ay, Amor, lo que me ofendes! *ap.*
Enric. Ay, Aurora, lo que peno *ap.*
en mirarte! *Rey.* Estoy confuso.
Cel. Y el papel queda suspenso. *ap.*
Enric. Sentido quisierais verme?
Auror. Sí. *Enric.* Con que yo decir puedo,
que disculpada tambien
podia estimar el veros.
Rey. Enrique á Aurora, y Aurora
á Enrique? hay mas grave yerro!
Auror. Yo tengo amor sin disculpa.
Enric. Yo amor con disculpa tengo.
Cel. Eso tenemos ahora?
Rey. Hay tal linage de zelos?
Auror. Madama Inés:- (ay de mí!)
Rey. Zelos le pide. *Auror.* Del fiero
accidente queda ya
en su alivio? y mi tormento. *ap.*
Enric. Si señora, que el dolor
tuvo en mis males remedio.
Auror. Sea por felices años.
Rey. Vive Dios, que estoy sin seso.
Enric. Sea, pues es vuestro gusto.
Sale Conrado. Los memoriales:-
Cel. San Pedro!
Conr. Dónde están? *Auror.* Al Conde estaba
dándoselos á este tiempo.
Toma el papel á Celia, y se lo da á Enrico.
Rey. Volvió el Marqués cuidadoso.
Conr. Qué esto me suceda? *Auror.* Esto,
que os suplico, habeis de hacer,
señor Enrique. *Enric.* Suspenso *ap.*
estoy! *Auror.* Del que ya guardasteis,
á este memorial, los dueños
me cansan, en que de vos
me valga, libradme de ellos:
miradle con atencion,
y si mereciere premio,
dádsele, sin que se sepa,
que soy yo por quien se ha hecho. *Vase.*
Enric. El papel he de leer,
por si apuro en él su dueño.
Lee aparte. Un amor, como locura,
lle-

llega á vuestro entendimiento,
por si en lo imposible cabe
algun posible sosiego.
Esto dice solo. *Conr.* Honor, *ap.*
cobrar el papel debemos.

Enric. Qué me dice Aurora así? *ap.*
pero no sé si lo entiendo.

Conr. Enrique, ese memorial
erró Aurora, á lo que creo;
y así, dexad que le vea,
corregiré yo su yerro.

Rey. Irritado está el Marqués.

Enric. Sin duda, que vió este pliego *ap.*
ántes en Aurora. *Conr.* No
me respondeis? *Enric.* Cómo puedo
decir mas de que una vez,
que ya en mi mano estuvieron
los memoriales, el Rey
solamente puede verlos?

Conr. Siendo de mi hija, esta vez,
Conde, pedíroslo puedo.

Enric. Pero yo puedo negarlos.

Conr. Qué importa, si valor tengo?

Enric. Para qué? *Conr.* Para cobrarlos.

Sale el Rey.

Rey. Enrique? *Enric.* Señor supremo?

Rey. Ven conmigo, acabarás
lo que con Conrado tengo
empezado, ya que no
pudo esperar para hacerlo.

Conr. Señor, fué:- *Rey.* Ya lo discurro,
Marqués; porque estais muy viejo:
no es así? *Conr.* Señor:-

Rey. Ven pues, *Yéndose.*
Enrique. *Enric.* Ya te obedezco.

Conr. Si el Rey os desocupare,
Conde, en el Parque os espero.

Enric. Está bien.

Rey. No venis? *Enric.* Ya
os iba, señor, siguiendo.

Rey. El papel me ha de entregar,
ó ha de morir á mi acero. *Vase.*

Enric. Qué yo no te entienda, Aurora!
qué mucho, si no me entiendo? *Vase.*

Conr. Verá el Español, que vive
entre aquesta nieve el fuego. *Vase.*

Sale el Duque con espada y rodela.

Duq. Arrojos del valor, quando
son en público, tuvieron
en la paz fines de gustos;
y pues el gusto no quiero,
perdida Aurora, bien hice
en dilatar el empeño
con el Conde á este retiro,
y de la noche al silencio.

Sale el Conde con espada y rodela.

Cond. Quién sino yo, por favor
ha defendido un desprecio?
que el papel, sin mas aplauso,
que haber estado sujeto
de Aurora á las manos, trayga
hoy en mí forzado el duelo
de ocultarle, y en el Duque
de robármele por eso?

Duq. Una vez que quise ver
el papel, ya es fuerza verlo.

Sale el Rey, y Enrico siguiéndole con espadas y rodelas.

Enric. Dónde me traerá el Rey, sin
haberme hablado? suspenso
le sigo. *Rey.* Aquesto ha de ser
á costa de mis alientos.

Sale Conrado con espada y rodela.

Conr. Si el Rey da lugar, no dudo,
que salga Enrique á mi acento
llamado; y así, á esperarle
se adelantan mis deseos.

Duq. Solo está el Parque, sino
de las sombras miente el velo.

Cond. Si la noche no me engaña,
que está solo el Parque veo.

Rey. Enrique, alcanzas acaso
si hay quien escuche mis ecos?

Enric. La obscuridad solamente
podrá escucharnos: qué es esto? *ap.*

Conr. Si mi vista no es escasa,
soledad notable siento.

Rey. Pues saca la espada. *Enric.* Qué oygo?

Duq. Ya tarda. *Cond.* Que tarda creo.

Conr. Si vendrá? *Rey.* Sabes, Enrique,
que quedé con el acero
del puñal yo, aunque de tí
le confié? *Enric.* Ya me acuerdo.

Rey. Pues yo he de saber tu brio,
y he de lucir el empeño.
Mal disimulo. *Enric.* No digan
en jamas de mí los tiempos,
que la espada esgrimí osado

contra quien por Rey venero.
Rey. Riñe, cobarde. *Enric.* Y pues tanta
es la obscuridad, trofeo
sea esta vez el retiro,
si tantas fué vituperio.
Retírase, y encuentra con el Duque, y el Conde con el Rey, y Conrado en medio.
Rey. Ya, Conde, re espero. *Cond.* Y ya
aguardo irritado. *Rey.* Siendo
solo el fin de darte muerte,
olvidando otro pretexto,
quitarte el papel, que Aurora
tuvo en sus manos. *Duq.* Ya espero,
Conde, ver tu brio. *Enric.* Este
es Conrado, pues advierto *ap.*
no ser el Rey. *Duq.* El papel
me habeis de dar. *Enric.* El es, Cielos:
reñiré con él, aunque *ap.*
por rigor de Aurora temo.
Rey. Qué respondes? *Duq.* Qué me dices?
Cond. Que dar el papel no puedo.
Enric. Que te daré muerte ántes.
Rey. Tu muerte será ese exceso.
Duq. Pues te quitaré la vida. *Riñen los 4.*
Conr. Qué es lo que escucho! en un tiempo
armas en dos partes, sin
ser mi valor el pretexto?
dónde irá, que acierte el brio?
Dentro. Acudid al Parque presto.
Rey. Que no le acabe mi enojo!
Enric. Que me dure tanto un viejo!
Duq. Que así defienda mi furia!
Cond. Que resista así mi esfuerzo!
Conr. Luces y Soldados llegan:
introducirme pretendo,
ya que no logré mis iras.
Salen Soldados y Guirrete y Sotana con luces, y entre ellos Conrado.
Sold. Favor al Rey. *Conr.* Qué es aquesto?
Guir. Cierra España. *Sot.* Muera Escocia.
Rey. Qué es lo que miro! *Enric.* Qué veo!
Cond. Yo contra el Rey?
Duq. Contra Enrique [illegible]
yo? *Rey.* A mi lado está puesto
Enrique? y el Duque y Conde
contra los dos? *Enric.* Yo riñendo
con el Duque? *Guir.* Matachines
unos y otros parecemos.
Rey. Qué haré? *Sold.* Qué órdenes, señor,
aguardamos? *Dentro.* Fuego, fuego.
Guir. Jesu-Christo? *Rey.* Qué rumor
es aquel? *Dent. uno.* Acudid presto,
que en el quarto de la Infanta
es lo voraz del incendio.
Fuego, fuego. *Rey.* Qué he escuchado?
Nada mando, solo quiero,
que aquellas llamas no logren
lo que previenen los ecos. *Vase.*
Conr. De mis dudas otra vez
apuraré lo suspenso. *Vase.*
Dent. Fuego, fuego. *Duq.* Aquel clamor
es ántes que mis rezelos. *Vase.*
Cond. Aquel acaso ha de ser
la tregua de mis tormentos. *Vase.*
Dent. Fuego, fuego. *Enric.* Lo confuso
se acabe con lo violento. *Vase.*
Guir. Sotana? *Sot.* Guirrete? *Guir.* Vamos
á saber desde muy léjos,
por qué el Poeta acabó
la Jornada en::- *Todos.* Fuego, fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Conrado y Fabio con una luz, y se descubre Cárlos leyendo.
Conr. Dónde está Cárlos? *Fab.* Ya es
esa pregunta excusada,
pues en no estando tú aquí,
de los libros no se aparta.
Conr. Son los mas fieles amigos.
Fab. Llego á decirle que te hallas
en la Torre? *Conr.* No, que verle,
para que me vuelva basta,
pues á verle entraba solo.
Quédate, Fabio, y repara,
que hoy se acabará lo oculto
de prision tan dilatada.
Fab. Qué dices?
Conr. Mas de esto á Cárlos::-
Fab. Qué, señor? *Conr.* No digas nada. *Vase.*
Carl. España: Válgame el Cielo!
en quantas lecciones varias
he pasado, á costa de
soledad tan dilatada,
no hallé esta voz, y sin duda,
que Provincia, que se llama
así, tendrá de la Europa

el laurel de soberana:
porque España es agradable
nombre; con decir España
solo èl alma se recrea:
Qué es esto, pasion del alma?
por qué::- Pero quién es? *Fab.* Yo.
Carl. Fabio amigo, dónde estabas?
Fab. Rascándome honestamente,
porque me pica y no es sarna.
Dios quiera que llegue el dia,
que á espulgarme yo al Sol vaya:
Sol quiero. *Carl.* Qué es lo que dices?
tú querer al Sol, sin que hagas
reparo, que quien al Sol
dice que quiere, me agravia?
Fab. Por qué? *Carl.* Qué sé yo por qué?
que quando lo sabe el alma,
para sentirlo lo dice,
para explicarlo lo calla.
Dime, qué es el Sol? *Fab.* El Sol::-
pero aguárdate, que haga
dos cosas, matar la una
esta luz, y hacer almohada
el suelo para sentarme
la otra, que será cama
para dormir, quando tenga
el señor sueño la gana.
El Sol, señor mio, es
una cosa, que en su casa
el Verano no la quieren.
Carl. Por qué?
Fab. Por qué? porque abrasa.
Carl. Pues qué su belleza quema?
Fab. Cómo si quema? que rabia.
Carl. Ay Sol, aunque hermoso, Dios
me defienda de tus llamas!
Y cómo es el Mundo? *Fab.* El Mundo
es::- *Carl.* Dí.
Fab. A Dios, las cabezadas
empiezan: como una bola,
que así todos le comparan:
dentro de ella hay sabandijas,
unas buenas, y otras malas:
y hay:: *Carl.* Qué?
Fab. Mugeres, que son
las que con el mundo acaban.
Carl. Qué dices? Pues la muger
no es quien da á las luces claras
del dia vivientes tantos,
que el mundo fecundo alarga?
Fab. Esas son unas; pero otras
sabe Dios á quantos matan.
Carl. Cómo es la muger? *Fab.* Escucha,
y la verás comparada.
La víbora es animal,
que en estando vivo daña;
y muerto, allá en las Boticas
de él muchos remedios sacan.
Así pues la muger, quando
es mejor es quando acaba,
que quando dura, el demonio::-
Carl. Qué? *Fab.* Que pueda tolerarla.
Carl. Muger y Sol son dos cosas
prodigiosas. *Fab.* Y siendo ambas
diferentes, hay muger,
que es como un Sol, bien mirada.
Carl. Y entónces abrasa? *Fab.* Mas;
(cuerpo de san con la alhaja!)
que el Sol solo abrasa el cuerpo,
pero ella el cuerpo y el alma.
Carl. Y España, qué Imperio tiene?
Fab. Ay señores, qué desgracia!
A dónde, Cárlos, hallaste
esa voz? *Carl.* Aquí estampada.
Fab. Descuido fué de Conrado, *ap.*
quando el Rey á ambos nos manda,
pena de la vida, que
nada digamos de España.
Jesus, qué sueño! *Carl.* Qué dices?
Fab. Hágote colchon, almohada.
Carl. Qué es España, Fabio? *Fab.* En eso
dice mas el que mas calla. *Duerme.*
Carl. Duerme en tanto que yo leo,
para ver si me declaran
las letras en adelante
lo que en tu voz procuraba. *Lee.*
Salen Sol y Flora con una luz.
Sol. Ten valor, Flora, pues miras,
que mi aliento te acompaña.
Flor. Ay, señora, qué valor,
si está la torre encantada?
Sol. Mi curiosidad no puede
atras ya volver las plantas.
Flor. Plegue á Dios, que no nos cueste
tu curiosidad muy cara.
Sol. Sígueme. *Flor.* Por lo que pesan
los pies se me han vuelto patas.
Carl. España: de aquí no puedo
pasar,

pasar, divertida el alma
en sus letras. *Sol.* No ves, Flora::-
Flor. Ay, señora! no sé nada.
Sol. Un galan Jóven? *Flor.* Qué Jóven?
señora, que son fantasmas.
Carl. El sueño en mi suspension
ya poner las treguas trata.
Sol. Has visto tan agradable
presencia en tu vida? *Flor.* Acaba,
señora, de ver que yo
tengo muchas cataratas.
Carl. Venció el sueño, á pesar de
Sol, Mundo, muger, España. *Duérmese.*
Sol. Su gala costosa, mas
es, Flora, lo que me espanta,
en esta prision. *Flor.* No estoy
para reparar en galas.
Sol. Qué será esto? *Flor.* Qué ha de ser,
sino ser yo desdichada?
Sol. Volvámonos. *Flor.* Ven aprisa.
Carl. Sol hermoso, espera, aguarda. *Soñando.*
Sol. Cielos, mi nombre pronuncia!
Flor. Ay, señora, que te llama!
Sol. Turbada estoy. *Flor.* Mira tú
lo que irá de Ama á Criada.
Sol. Vamos. *Dentro ruido de espadas.*
Dent. uno. Prendedle. *Otro.* Matadle.
Flor. Jesu-Christo! *Sol.* Estoy sin alma!
aciertas con la salida,
Flora? *Suena Música.*
Flor. Yo? ni con la entrada.
Sol. Música? Cielos, qué es esto?
Flor. El requiem, que ya nos cantan.
Sol. Ven por aquí. *Caxas.*
Flor. Ya voy, pero
cayóse á cuestas la casa.
Sol. Hay mas confusion?
Flor. Son truenos, *Cáesele la luz.*
señora, los rayos faltan:
y esto es lo peor de todo.
Sol. Qué hiciste la luz? *Flor.* Matarla.
Carl. Sol, muger. *Sol.* Valedme, Cielos!
Flor. Cielos, valedme! *Carl.* Quién habla
Dispierta, toma la luz, y ve á Sol.
con voz, que en el centro obscuro
es su claridad extraña?
Pero qué miro? quién eres,
nueva confusion gallarda?
Eres mundo breve? sí,
que eres maravilla rara.
Pero no, que muger eres;
mas no, Sol eres, que abrasas.
Eres España, por dicha,
pues como España me agradas?
Flor. Miren, qué embolismo! *Sol.* Amor,
mi turbacion no te basta, *ap.*
sino el rendimiento, en que
de mí la victoria alcanzas?
Carl. Enmudeces, Deidad bella?
Sol. A su agrado estoy postrada. *ap.*
Flor. Señora, dile que sí,
aunque pida millaradas.
Carl. No te merezco un acento?
Sol. Ya, la confusion dexada, *ap.*
diviso por donde entré.
Carl. Qué dices? *Sol.* Que quando halagas
ofendes; y que el huir
quiero que de tí me valga. *Vase.*
Carl. Espera, engañado hechizo,
que no es la voz, es el alma
quien te asegura::- *Cáesele la luz.*
Flor. Ay señores,
que me ha dexado la Infanta!
Carl. Para crédito en mi fe,
la verdad de mis palabras.
Pero qué espero? á seguirla
se anima mi afecto, y haga
conseqüencia, que es forzoso,
que por donde sale salga. *Vase.*
Flor. Mugeres curiosas, ved
en mí, qué es en lo que para
el serlo; encantada estoy:
Mal haya, otra vez, mal haya
la que sirve á amas curiosas!
Fab. Muger, mira, atiende, aguarda,
que soy doncel. *Flor.* Ay de mí,
que esa es mi mayor desgracia!
tiento, ayúdame esta vez,
porque con gran tiento salga.
Sale el Rey Federico sin espada.
Fed. Centro obscuro, líbrame
con tu sombra: En la Guarda
de tanto tumulto, Cielos,
que se quebrase la espada,
para que el huir pudiera
no parecer en mí infamia!
Flor. Dios vaya conmigo: que
no haya, que me guie un alma!
Fed.

Fed. Qué extraño secreto, Cielos, he hallado! aquí repugnancia de piedra; aquí fortaleza de composicion de tablas.

Tropieza con Fabio, y se levanta.

Pero qué es esto? *Fab.* Señor, señor, ya voy. *Fed.* Qué fantasma será aquesta? *Flor.* Hallé la puerta. Santo, tú aquel que me sacas de aquí, una Flora de cera mi curiosidad te manda. *Vase.*

Fab. Se apagó la luz, pues voy por otra; el mozuelo rabia en estando sin luz, voy á encenderla de unas brasas. *Vase.*

Feder. Ya presumo, que pudiera salir, si acaso acertara á ver si se sosegó de mi riesgo la borrasca. *Música.* Ay Sol bella! tu hermosura::- mas qué es lo que escucha el alma?

Dent. Fab. Ya llevo la luz. *Fed.* Acordes acentos en esta estancia?

Música. De la escura prision en que vive de Márte la gala, para envidia de Adonis, en Cárlos, norabuena salga.

Fed. Música y voz, que en un tiempo tanta confusion me causas, dónde estoy?

Salen Fabio por una parte con luz, y por otra Conrado, Enrico, el Duque, el Conde y Criados con luces.

Fab. Aquí hay ya luz.

Conr. Ya es tiempo, Cárlos, que salga tu::- pero, Cielos, qué miro? *ap.*

Fab. Válgame Santa Susana! *ap.*

Fed. Qué es esto, dudas? *Enric.* Feliz mil veces, Cárlos, quien halla, padre tuyo, tan crecida tu siempre llorada infancia. Llega, llégate á mis brazos, hijo, que mi amor no extraña, que la novedad no encuentre en el afecto palabras.

Conr. Qué determinas, amor? *ap.*

Fab Miedo, qué es lo que hacer tratas?

Fed. Yo soy::- *Duq.* Mejor lo sabemos, que vos, Cárlos, y eso basta para que mi amistad logre de vuestros brazos la paga.

Fab. Conrado me está mirando, *ap.* y á ambos nos tiembla la barba.

Enric. Hijo, es el Duque quien puede darte de mi amor fianzas.

Conr. Muerto me dexó el acaso. *ap.*

Fed. Qué importa, si yo en pagarlas no soy::- *Cond.* Siendo hijo de Enrique, mucho sois, y eso me basta para que en amantes lazos mi fineza explique el alma.

Enric. Es el Conde, Cárlos, quien pide á su extremo la paga.

Fed. Esta bien; pero no puedo yo, por ser::- *Enric.* Mas declarada tu discrecion está solo en no saber explicarla: cumple ahora con lo que admiras, que eso en tu silencio basta.

Conr. Quiere decir, que no ha sido::-

Duq. Ya, Conrado, asegurada vuestra enseñanza dexais en la turbacion. *Cond.* Mas clara vuestra doctrina se muestra en no acertar las palabras.

Fab. Hay mas atroces mentiras! *ap.*

Fed. Cielos, el hablar me atajan! *ap.*

Conr. De Fabio sabré qué es esto. *ap.*

Fab. Conrado dirá esta maula. *ap.*

Enric. Hijo, vamos donde vuelvas los pesares de tu casa, en la muerte de mi esposa, regocijos con tu gala.

Fed. Vamos: salga yo de aquí, *ap.* que yo lograré que salgan del engaño, que no entiendo, si el decirle me embarazan.

Conr. Que finja ser el que piensan. *ap.*

Duq. Vamos, y digan ufanas música voces::- *Cond.* Festivas, al ver de Cárlos la gala.

Música. De la obscuro prision, &c.

Enric Hijo, qué alegre te llevo!

Fed. Ya mi amor, padre, te paga.

Duq Cárlos, á lucir el brio.

Fed. Duque, el vuestro me hará salva.

Cond. Bien lo discreto mostrais.

Fed. De Conrado es la alabanza.

Conr.

Conr. Cielos, que finja conmigo. *ap.*
Fab. Esto solo nos faltaba. *ap.*
Enric. Inclinacion Española,
pues empiezas bien, acaba.
Vanse, y quédanse Conrado y Fabio solos.
Conr. Fabio? *Fab.* Conrado?
Conr. Qué es esto?
Fab. Lleven mil diablos mi alma,
si lo sé. *Conr.* Pues cómo?
Fab. Cómo?
Cárlos aquí:- yo, que estaba
dormido:- las luces:- *Conr.* Cesa,
cesa, porque á mi desgracia
no des mas asunto. *Fab.* Pues
un Poeta lo tomara.
Conr. La vida hemos de perder.
Fab. Para qué hay salto de mata?
Conr. Diré que no es él. *Fab.* Y á dónde
iremos por Cárlos? *Conr.* Calla.
Fab. Callo: si salgo de aquí,
no he de parar hasta Francia.
Conr. No han de creerme.
Fab. No hay duda,
y mas quando el de la maula
finge de tal modo, que
aun á los dos nos engaña.
Conr. Pues qué haremos, Fabio? *Fab.* Qué?
metámonos Frayles. *Conr.* Calla.
Fab. Callo. *Conr.* Ven conmigo.
Fab. Voy.
Conr. A ver si el suceso halla
remedio á mis males: Cielos,
á mi vejez tal desgracia!
Fab. Señores mios, á Dios
hasta la tercer jornada. *Vanse.*
Salen dos Soldados tocando un tambor, y detrás Cárlos siguiéndoles.
Sold. 1. Mucha gente á la leva se acomoda.
Sold. 2. Para q̃ Escocia la consuma toda. *Vanse.*
Carl. Dulce rumor, que alegras el sentido;
iman que mereció ver en olvido
el empeño que estaba mi tormento,
de aquel Sol ó muger en seguimiento;
si el vencimiento de mi duda aclamas,
dime, pues tienes voz, cómo te llamas,
q̃ en los libros q̃ he visto, es b é q̃ asombre,
que no hallo nombre con q̃ darte nombre?
Cómo cabe que pueda dar regalos
el compas, al oido de dos palos,
y que sea esta vez en mi alegría
del tan, tan, tan, la vocería?
Con oirte no mas, no me he acordado
de haber con atenciones reparado
del mundo la extrañeza, que encontrada,
es verdadera como fué pensada.
Esta es campaña, aquel árbol frondoso,
Palacio aquel, aquel el Cielo hermoso
del Sol; pero ay de mí! ciego he quedado
al quererle mirar su luz osado:
cómo su luz de luces se acredita,
si á quien mira la luz la luz le quita?
Pero de luz en vano blasonara,
si su luz á otra luz mirar dexara:
qué extraña tiranía!
esto negaba aleve á mi alegría?
Vive Dios, que si fuera:- pero vuelvo
á seguir el rumor, que si resuelvo
en parecer de todo lo advertido,
nada como el tan, tan, me ha parecido.
Salen dos Soldados riñendo sin espadas.
Sold. 1. Así me lo dará.
Sold. 2. Ya lo veremos.
Sold. 1. Tome el bribon.
Sold. 2. Tomemos y tomemos.
Carl. Ha señores, tened, que ser quisiera
quien del enojo estorbo ser pudiera.
Sol. 2. Por mí ya está dexado.
Sold. 1. Por mí no: sepa usted, q̃ no me ha dado
varato que le tengo merecido,
en que habiendo jugado no ha perdido;
porque yo con mis señas le decia
quando el contrario envite falso hacia.
Sold. 2. En no darle varato, le castigo
su desvergüenza. *Carl.* Dice bien, amigo,
y ántes ambos debian bien mirado
restituir al otro lo ganado.
Sold. 1. Teologías ahora? buena pieza!
mayor pecado es tener pobreza.
Sold. 2. Veinte reales gané solo cabales.
Carl. A ver, y cómo son aquesos reales?
Sold. 1. No conoce el dinero? linda treta!
Carl. No señor.
Sol. 2. Pues sin duda usté es Poeta:
esto es dinero, mire. *Enséñale.*
Sol. 1. Ay que no es nada!
Carl Y por aquesto riñe gente honrada?
Cuerpo de Dios! *Arrójalo.*
Sold. 2. Qué has hecho, hombre?

 Carl.

Carl. Arrojarla.
Sold. 1. A puñadas de tí pienso cobrarlo.
Carl Qué puñadas? que á coces mi desvelo
las tripas te haré echar. *Dalé.*
Sold. 2. Válgame el Cielo!
Sold. 1. El diablo que le espere. *(Vanse.*
Sold. 2. Esto merece el que tramposo fuere.
Carl. Seguiré os? mas no, que hecha la cuenta,
pues huyen siendo dos, qué mas afrenta?
El rumor::- *Salen Guirrete y Sotana.*
Sot. Señor Guirrete, *Saca la espada.*
excusemos en la lengua
razones, habiendo espadas.
Guir. Tenga usted, aguarde, tenga,
señor Sotana, que no
ha de ser esto pendencia.
Carl. Válgame el Cielo? hasta aquí
pudo llegar la belleza
en los bellos instrumentos,
que el redondo mundo tenga.
Sot. Pues qué ha de ser, sino enojos
mi cólera. *Guir.* No quisiera
que fuese argumento, como
en la Jornada primera.
Carl. Cómo se llamará, Cielos,
lo que en la mano me enseña
á la vista de aquel hombre,
al sacarlo la violencia?
Sot. Esto estriva en que usted quiere
el que yo no quiera á Celia.
Guir. Eso y algo mas. *Carl.* Será
rayo, que lo representa
lo lucido; en lo brillante
imagino que es centella.
De qué servisteis, historias,
sino encontré en vuestras letras
nombre propio, que aplicar
al que es rayo y es centella.
Guir. Pues qué mas quiere usted?
Sot. Quiero,
que ni la ame ni la vea.
Carl. Quiero gozar de su vista,
pues lo permiten, mas cerca.
Guir. Eso es mucho pedir: gente
miro; alentemos, flaqueza.
Sot. Pues matémonos. *Guir.* Matarnos
por mugeres, es vergüenza.
Carl. Caballeros::- *Guir.* No me estorbe
nadie. *Sot.* Nadie me defienda.
Carl. Suplico á ustedes, que logre
yo en la paz la diligencia.
Guir. Qué paz si hay hombres, que dicen
(mirad si es esto conciencia)
que han de amar á una no mas?
Sot. Y que ninguno ha de verla.
Carl. A una muger? *Guir.* Pues á qué?
ha de querer á una bestia?
Sot. Eso no es del caso, yo
le he de romper la cabeza,
ó ha de dexarla en efecto.
Guir. Caballero, no me tenga.
Carl. Suplico á ustedes::- los ojos *ap.*
se me van tras las saetas:
saetas? si será acaso
el nombre aqueste que tengan?
Sot. Aparta, hidalgo. *Carl.* Mirad,
que me apurais la paciencia.
Guir. Qué paciencia, sin espada?
Carl. Espada? *Sot.* Sí. *Carl.* Pues tenerla.
Guir. Cómo? *Carl.* Así, y ahora veremos
si ha de haber ó paz ó guerra.
Guir. La mano me hace pedazos.
Sot. Qué haces, hombre?
Carl. Linda prenda! *Quítale la espada.*
Espada mia. *Guir.* Este brazo,
sino la suelto, me quiebra.
Carl. Y ahora, señores, se acaba
el enojo? *Sot.* Hay tal fiereza!
Guir. Vive Dios, que no he sentido
el quedarme yo sin ella,
sino el no romperle ántes
al amigo la cabeza.
Carl. Pues aquí estoy yo.
Sot. Qué escucho!
Carl. Que si usted me da licencia,
se la romperé, y la espada
no espere que se la vuelva.
Guir. Esto es bueno: yo os la doy,
como le hagais una y buena.
Carl. Pues allá voy. *Embiste con él.*
Sot. Hombre ó diablo.
Guir Bravo chiste! *Carl.* Ello es ya fuerza.
Sot. El demonio que te espere. *Vase.*
Carl. Qué conmigo tales tretas?
te seguiré hasta el Infierno.
Cielos, habrá tal belleza
como la espada? Oye, amigo,
aguarde usted á que vuelva,

que

que ello no tiene remedio,
le he de romper la cabeza. *Vase.*
Guir. Cayéndome voy de risa:
yo voy á ver esta fiesta.
Señores, que este embolismo
haya causado una Celia! *Vase.*
Salen Sol, Aurora y Celia, y canta la Música.
Música. A los años de Sol, que lucidos
se cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
su hermosura grande.
Auror. Una y muchas veces, Sol
divina, den tus edades
el festivo dia alegre
á quien tu esclava se hace.
Sol. De tu afecto, Aurora bella,
ya no es deudora, quien sabe
con el alma agradecerte
el parabien que me traes.
Cel. Esto es ser Niñas, que no
dura su enojo un instante.
Auror. Dexad, señora, que admire,
que el temor mio al hablarte,
con vuestro ceño debido,
en lugar de amor no halle.
Sol. Quieres saber por qué? *Auror.* Quándo
no te serví en escucharte?
Sol. El incendio, que en Palacio
causó aquella ruina grave,
mudó á esta Quinta la Corte;
no lo ignoras. *Auror.* Dí adelante.
Sol. En ella curiosa acaso
(si á necias vulgaridades
hemos de creer, que en esto
nos culpan fuerzas del trage)
atendí, que el Rey mi hermano,
con gran recato, una llave
tres ó quatro veces daba
al dia al Marqués tu padre.
Propuse apurar secreto,
que duró tan vigilante,
y una noche quité al Rey
miéntras dormia la llave.
Imprimíla en cera, y pude,
porque ménos no la echase,
volverla luego; con ella,
executada al instante
por un artífice, Flora
y yo, habiendo visto ántes,
que á la Torre iba Conrado
al tomarla, siempre amante
de mi deseo, á la Torre
llegamos en la espantable
postrer noche, ántes que hoy
Aurora ni Sol llegasen.
Flora turbada, animosa
yo y bizarra, ella cobarde::-
Auror. En fin, señora. *Sol.* Un galan
Jóven hallé, y si imágen
era de Cupido, pudo
con su discrecion postrarme;
porque rendido, amoroso
á mis ojos::- *Auror.* No adelante
paseis, que de amor en mí
nunca las disculpas valen.
Cel Guardada se la tenia. *ap.*
Sol. Aurora, en fin, te vengaste;
pero en efecto, no es mucho,
que yerre el que amar no sabe.
Auror. Con que tan gallardo Jóven
era, señora? *Sol.* Escucharme
quieres su pintura? *Auror.* Dí.
Sol. Pues dexa que te le iguale
á Enrique, que por aquí
puede ser, que la repares.
Cel. Pegósela. *Auror.* Yo reparos
en Enrique? *Sol.* Si callaste
viviendo Madama Inés,
muerta ya, no hay por qué calles.
Auror. Sabe Amor::- *Sol.* Lo que le estimas.
Auror. Quieres saber quanto? *Sol.* Darme
un gusto podrás en eso.
Auror. Tanto como me mostraste,
aunque en breve, qué á ese Jóven
oculto te enamoraste.
Cel. Entre bobos anda el juego.
Sale el Rey.
Rey. Sol hermosa, que tardase
el festivo culto, atento
á celebrar lo que añades
en un año de hermosura
de tu cielo á las edades,
hizo el fuego, cuya causa
puedo estimar, en la parte
de que hoy la celebracion
es extraña en novedades.
Sol. Qué novedades, señor?

Rey. Ay Aurora! *Auror.* Que me cause *ap.*
el Rey, hasta el verle solo:
qué será con escucharle?
Rey. Un hijo de Enrique hoy::-
Auror. Qué escucho! *ap.*
Sol. Qué he oido! *ap.*
Rey. Sale
á que en inclinacion quede
lucidamente su padre.
Sol. Aurora. *Auror.* Sol, ya te entiendo.
Sol. Pues dónde pudo ocultarse
tanto tiempo hijo del Conde?
Rey. Oye, que es caso admirable.
El valor::- *Ruido de armas.*
Dentro. Matadle, muera.
Rey. Mas qué es esto?
Sale Guirréte. Lo arrogante
de una fiereza es un hombre,
que sin que en Guarda repare,
con la Guardia embistió toda.
Rey. Será el que pudo ocultarse
anoche en el alboroto,
sin que ninguno le hallase.
Guir. No es, señor, sino el que::- *Rey.* Ola,
prendedle, sin que le mate
vuestro enojo, que he de ver
osadía semejante.
Dentro. voces. Fuera, aparta.
Sale Enrico. Gran señor,
primero son mis lealtades,
que mi cariño: con Cárlos
estaba en mi quarto, ántes
que venga á tus pies atento,
esperando que lo mandes;
y dexando al Conde y Duque
con él, mi valor me trae
á saber, qué es esto? *Guir.* El diablo
es el hombre ó el salvaje.
Salen Sotana y Soldados huyendo de Cárlos.
Sot. El Cielo me valga! *Sold.* 1. En vano
es resistirlo. *Sold.* 2. Es un Márte.
Carl. La cabeza he de romperle,
aunque el mundo lo embarace.
Rey. Tened la furia. *Enric.* Esperad,
Jóven, que está el Rey delante.
Carl. El Rey? su nombre respeta.
Sol. Ay de mí! qué veo, males? *ap.*
Rey. Qué galan mancebo, Cielos! *ap.*
Enric. El mozuelo es arrogante. *ap.*
Auror. Gallarda presencia! *Guir.* Si
coge á Sotana, le abre.
Sot. Sino corro, me despacha.
Enric. Absorto estoy de mirarle.
Carl. Gran poder tienen los Reyes.
Sold. 1. Tu Magestad, señor, mande.
Rey. Quitadle la espada. *Carl.* Eso
no, gran señor, porque ántes,
aunque con mucho pesar,
la pondré á tus pies Reales.
Sol. Aurora, mira si tengo
de sentir. *Auror.* Aun bien, que sabes
lo que te toca. *Sol.* Esto es
decir, que yo he de librarle.
Enric. Qué aficion, Cielos, es esta, *ap.*
á que hizo el Jóven postrarme?
Rey. Con qué motivo, atrevido
mancebo, no respetaste
mi guarda? *Guir.* A mí, gran señor,
pudo la espada quitarme,
porque Sotana::- *Sot.* Señor,
no es Guirrete quien lo sabe,
yo lo diré. *Carl.* A quien pregunta
el Rey, es fuerza que hable.
Quitéle la espada, en fin,
porque si he de hablar verdades,
es, gran señor, una alhaja,
que no habrá con que se pague.
Rey. Aquella? *Carl.* Para mí, en siendo
espada, el serlo es bastante.
Enric. Dice bien. *Sol.* Aurora, escucha
si es bizarro. *Auror.* Y arrogante.
Carl. Quitésela, en fin, ya. *Rey.* Pero
dí, cómo se la quitaste?
Carl. Así. *Quiere quitársela al Rey.*
Rey. Aparta. *Enric.* Quita. *Carl.* Quando
al Rey se ha de servir, ántes
que con las palabras, con
las obras quise agradarle.
Enric. Hay locura mas valiente!
Rey. Hay mas prontas claridades!
Auror. Señora, osado es, y puedo
decir, que mas que arrogante.
Sol. Qué osadía, si es atenta,
no consigue que no enfade?
Carl. Con ella pues me mandó
su dueño, que me quedase,
como con ella al contrario,
que blasonaba, aunque en valde,
le

le rompiese la cabeza.
Guir. Señor, fué:: *Rey.* Guirrete, baste.
Carl. Seguíle, porque huyó, y yo,
á no ponerse delante
tanto tumulto, le alcanzo
y logro desempeñarme.
Gran señor, así los Cielos
vuestra Corona dilaten,
que la espada me volvais,
vereis con qué lindo ayre
la cabeza le abro. *Sot.* El diablo
me lleve, si aquí parare. *Vase.*
Rey. Enrique, qué dices? *Enric.* Que
se la volvais al instante,
que vive Dios, que merecen
volverla sus claridades.
Sol. Si consultan su castigo,
Aurora, yo he de empeñarme.
Auror. Es razon. *Rey.* Cómo te llamas,
Soldado? *Carl.* Ya lo acertáste:
Soldado me llamo. Cielos, *ap.*
hay nombre que mas agrade!
tampoco le hallé en lo escrito:
que esto á mí se me negase!
Enric. Soldado es tu nombre?
Carl. El mismo.
Enric. Raro caso! en escucharle, *ap.*
yo no sé que afecto crece
en mí para admirarle.
Rey. De dónde eres? *Carl.* No diré *ap.*
de dónde, porque á encerrarme
no vuelvan, y he de negarlo,
aunque se hallara delante
Conrado y el mundo. Soy::-
qué fingiré aquí? *Enric.* Qué parte
es tu Patria; Inglaterra,
Alemania, Francia, Flándes,
ó España? *Carl.* España es mi Patria.
Enric. Que dices?
Carl. Lo que escuchaste.
Rey. Español eres? *Carl.* No hay duda:
fuíme á lo mas agradable. *ap.*
Sol. Español, Aurora, dice:
qué te parece? *Auror.* Que haces
bien en estimarle, pues
ser Español es bastante.
Rey. Enrique, tu Patria tiene.
Enric. Señor, en España nacen
siempre estos brios. *Rey.* Veremos
si tu hijo hereda á su padre.
Carl. Si el Rey no me hubiera visto, *ap.*
yo excusara estos Romances.
Rey. Y dí, Soldado::- *Carl.* Señor.
Rey. Sabes el castigo grande,
que mereces, por haber
alborotado los Reales
de la Quinta? *Carl.* Si señor,
pero la Magestad grande,
en los mas grandes delitos
ha de mostrar mas piedades.
Sol. Y mas, gran señor, quando es
dia en que de castigarse
mis años borran la causa,
y mis ruegos no han de darse
por vencidos. *Carl.* Con la voz *ap.*
llegué ya á desengañarme.
Cielos, discurriendo estaba
si era su hermosura grande,
la que por admiracion
me dexó pocas señales!
Ella es, y ruega por mí:
Amor, qué es esto que haces
en mí, para que me olvide
de todo al mirarla? Baste,
que ántes es la espada. *Rey.* Enrique,
qué he de hacer?
Enric. Qué? perdonarle:
pues acaso, el ser valiente
es justicia castigarse?
él sin duda, que fué ciego,
pero lo fué de coraje.
Carl. Me dan la espada, señor?
Rey. Sí. *Quítasela al que la tiene.*
Carl. Pues soltadla al instante.
Guir. De bastos, oros y copas
está fallo el botarate.
Sol. Venció mi deseo. *Auror.* Vuelvan
á tu rostro los esmaltes.
Rey. Mi hermana Sol::-
Carl. Quién es Sol?
Rey. La que con Aurora hace
de toda la luz del dia
el mas bello maridaje.
Enric. A espacio, temor, que el Rey *ap.*
no sé que quiere mostrarme,
que estima á Aurora, en lo mucho
que de su nombre se vale.
Carl. Sol, muger e Infanta, mucho *ap.*
es,

es, á que pueda postrarme:
Soldado, Español y Espada,
mas; pero el valor es ántes.
Rey. Sol mi hermana, digo, en fin,
pidió por tí, y así baste
su gusto á mi suspension;
pero podrás emplearte
con ese aliento en la guerra.
Carl. Qué es guerra? *Guir.* Allá vá.
Enric. De Márte
seguir la escuela. *Carl.* Y quién es
ese Maestro? *Guir.* Tomates.
Rey. Ser para Escocia enemigo.
Carl. Y quál es Escocia? *Guir.* Andares.
Enric. La que nuestra muerte busca
ó prision, y ha de ser ántes
la suya. *Carl.* Pues muera Escocia,
y los que quieren matarme
ó prenderme, que son estos.
Embiste á los Soldados.
Rey. Tente. *Enric.* Aguarda.
Guir. Gran salvaje.
Sol. Loco se finge. *Auror.* Eso creo,
quando te escuché alabarle.
Rey. Mucho ignora: Enrique, tú
ordenarás vigilante,
que en las levas contra Escocia
siente plaza, donde alarde
haga de tanta fiereza,
al son de los Militares
ecos de Caxas. *Carl.* Qué son
las Caxas? *Enric.* Ellas te hacen
la respuesta. *Caxas.*
Carl. Caxas son
lo que tan, tan, llamé ántes?
Caxas, Español, Soldado, *ap.*
Guerra, Espada? qué ignorase
tanto yo! Ay divina Sol,
que ántes de ahora no cegase!
Rey. Qué rumor es ese? *Sale el Conde.*
Cond. Cárlos
que llega, y como mandaste
recibirle con aplauso,
esta es la fiesta que se hace.
Rey. Pues de mi hermana á los años
contra acentos Militares,
dulces acentos, sonora
suspension sean del ayre.
Enric. Soldado? *Carl.* Señor?
Enric. De mí,
cuidado que no te apartes.
Carl. A este hombre le quiero mucho. *ap.*
Sol. Aurora? *Auror.* Sol?
Sol. No me hables
en amor, hasta que á solas
muchas dudas se declaren
de este Jóven y este Cárlos,
que hijo de Enrique se añade.
Auror. Por qué?
Sol. Porque estoy creyendo
muchas mentiras, verdades.
Al son de la Música y Caxas salen Federico muy bizarro, el Duque, Sotana y acompañamiento.
Músic. A los años de Sol, que lucidos
se cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
su hermosura grande.
Enric. Llega, Cárlos, donde humilde
tu lealtad al Rey ofrezcas
antigua, por sangre mia,
aunque llegue á sus pies nueva.
Fed. Gran señor (he de humillarme, *ap.*
Cielos, yo á sus pies! mas sea
prevencion lo que esta vez
presuman poca advertencia)
un Vasallo á lo supremo
de vuestra Magestad llega,
donde de vuestros afectos
el premio debido espera.
Auror. Poco urbano. *Sol.* Y muy severo.
Duq. Estrañóse. *Cond.* Será fuerza
de la novedad. *Enric.* Humilde,
hijo, á los pies del Rey llega.
Gran señor, su turbacion
disculpado el error dexa.
Carl. Juzgo, que voy entendiendo *ap.*
el caso de esta novela.
Rey. Mal principio: Enrique, no
culpo ahora su extrañeza;
dexa, dexa, que deseche
lo que admirado le eleva
á Cárlos, y no en mi favor
por eso el agrado pierda.
Sol. Aurora, mucho tenemos
que hablar. *Auror.* En qué?
Sol. En mil sospechas,
que me previenen engaños

mis-

misteriosos en la idea.
Enric. Despues del Sol, que en Enrique,
Cárlos, luce á Inglaterra,
el Sol de la Infanta::-
Fed. Ya, *Arrodillase.*
señor, á sus plantas llega
(aquí sí) rendida el alma
(ay Sol! por ver tu belleza *ap.*
estoy fingiendo) feliz
al verme gozoso en ellas.
Carl. Malo. *Fed.* Porque, qué fortuna::-
Rey. Discreto es para finezas,
Enrique. *Enric.* Los Españoles
en eso tambien se esmeran.
Feder. Mayor, que ser, si, en el Cielo::-
pero turbóse la lengua,
señora, y en el silencio
mas las voces representa.
Carl. Pues para decir: Señora,
aquí teneis quien desea
serviros, y mataré
por vos al mundo, aunque venga,
era menester turbarse?
Enric. Dice bien, en mi conciencia: *ap.*
el muchacho es de mi humor.
Guir. El gasta pocas harengas.
Sol. Hay, Aurora, mas razon
de hablar de aquesta manera?
Auror. A quien quiere, nada mal
le parece en quien desea.
Feder. Quién será este fanfarron? *ap.*
Carl. Pintarme, sin duda, intenta, *ap.*
que tanto me mira. *Fed.* Quién
de Febo se miró cerca
sin cegar? *Carl.* El que le mira
respetando su grandeza.
Feder. La turbacion es respeto.
Carl. Como á mí me lo parezca.
Rey. Conde, muy bien se disculpa.
Enric. Señor, tuvo buena escuela
en Conrado. *Rey.* Dónde está?
Enric. Quedóse, saliendo de ella,
en la Torre. *Rey.* Ya extrañaba
de él y Fabio las ausencias.
Sol. Cárlos. *Carl.* Señora. *Sol.* Os llamais
Cárlos vos? *Carl.* Como os parezca,
que si fuere gusto vuestro,
me diré de esa manera.
Guir. El es loco de capricho.
Sol. No digo á vos. *Carl.* Pues paciencia,
que en España no se usa
servir las Damas por fuerza.
Feder. Que me canse esté arrogante! *ap.*
Carl. Que me mire tan alerta! *ap.*
Sol. Salid, Cárlos, á lucir
feliz hoy en hora buena,
donde de Enrico el valor
á tener principios vuelva.
Carl. Y no tendrá fin? *Enric.* Soldado.
Carl. Señor. *Enric.* Callad.
Carl. Norabuena.
Fed. Hay mayor bachillería! *ap.*
Carl. A que me enfada su tema,
y tenemos otro aquí *ap.*
á quien romper la cabeza.
Rey. Qué dices, Cárlos, del Mundo?
en fábrica tan suprema,
qué te admira mas? *Fed.* El Cielo
permita, que Sol me entienda. *ap.*
Lo que me ha llevado mas
la admiracion verdadera,
es que á todo mundo dé
luz el Sol con su belleza.
Rey. No decias, que á la espada
se inclinaria la primera?
Enric. Válgame Dios! No ha llegado
el caso de que use de ella.
Carl. Este Sol ha de dexarnos *ap.*
á obscuras, si es mi sospecha.
Y qué Sol es ese? *Fed.* Pues
da luz mas que uno á la tierra?
Carl. Si señor, porque la Infanta
no es ahí Sol como quiera.
Dixe bien? *Rey.* Hay tal Soldado!
Enric. El es loco de buen tema. *ap.*
Sol. Que su locura en mi oido
tenga lauros de discreta!
Auror. Quándo discreta no es
en Amor qualquier fineza?
Feder. Si el sentido de mi voz
á dos sentidos se viera,
dexando al Sol muy bien puesto,
á Sol dexé muy bien puesta.
Carl. Pues traer un comentario
otra vez, porque se entienda.
Rey. Bien se defiende tu hijo.
Enric. Leyó oculto muchas letras.
Salen dos Soldados con unas armas.
Sold.

Sold. 1. El Armero, gran señor,
de Palacio, te presenta
estas armas, que estudioso
el extremo en su destreza
fabricó, para que salgas
contra Escocia armado de ellas.
Rey. Enrique, la inclinacion
ahora hemos de ver si es cierta.
Enric. Ya lo verás. *Fed.* Ay Infanta,
iman solo en mis potencias! *ap.*
Duq. No las mira. *Cond.* En la hermosura
es solo en lo que se eleva.
Carl. Válgame el Cielo! tiranas *ap.*
estudiadas largas letras,
cómo el aviso negasteis
á mi ser de esta belleza!
Rey. Qué aseadas! *Duq.* Qué graciosas!
Cond. Qué bien de su fortaleza
enseña el primor! *Enric.* Que no
se aplique Cárlos á verlas! *ap.*
Carl. Hay instrumento, que mas *ap.*
agradar la vista pueda!
Fed. Clicie soy de sus luceros. *ap.*
Rey. Cárlos. *Fed.* Señor. *Rey.* La destreza
de estas armas no te inclina?
Fed. Señor, están muy bien hechas.
Enric. No mas?
Carl. Y despues de un hora
sales con tal friolera?
Es, señor, este jubon,
estas mangas y montera,
alhaja de tal valor,
que si lo tuviera, diera
por ellas el peso de oro;
porque juntando con estas
Soldado, tan, tan y espada
y Español, el Mundo muera.
Fed. Es friolera decir,
que están con acierto hechas?
Rey. Ves su inclinacion, Enrique?
Enric. Cielos, qué esto me suceda! *ap.*
Carl. Vive Dios, que con mirarlas
ya de Sol no se me acuerda.
Sol. El Rey de Suevia hoy
en un bruto te presenta
su feudo, y es, gran señor,
tan galan, que no quisiera
tardarte el gusto de verle,
pues lo permite esá reja.
Rey. Enrique, otra prueba busco.
Enric. Ya mi cólera está ciega. *ap.*
Rey. Abre y le verá, Fabricio.
Por una reja se verá un Caballo.
Carl. Válgame tanta y entera
toda la Corte divina!
Cielos, quién ha visto bestia
tan hermosa, tan gallarda?
quién ha visto tal fiereza?
Guir. Que sea este hombre tan bruto!
Sol. Aurora, ya no rezelas
lo que decirte queria?
Auror. Sí, y diré quando la atienda,
que la inclinacion que buscan,
ya es Cárlos quien se la enseña.
Enric. Que no se admire al mirarle! *ap.*
Fed. Que tan solo me divierta, *ap.*
Sol, la luz de tu hermosura!
Carl. Cielos, si yo esto tuviera, *ap.*
me volviera loco el gusto!
Duq. Mal Cárlos en todo queda.
Cond. Quien queda mal es Enrique.
Rey. Cárlos, qué dices? no enseñas
tu brio en la admiracion
de tal Caballo! *Carl.* Ah cautelas *ap.*
de lo escrito, que el Caballo
me ocultaron tus leyendas!
Fed Es, señor, hermoso bruto.
Carl. Lo que yo alabo es la flema.
Es, señor, hermoso bruto:
eso ha de decir quien llega
á ver tal? (cuerpo de Dios!)
sino decir, que pudiera
no haber criado mas bello
cuerpo la naturaleza.
Rey. Enrique, qué dices? *Enric.* Que
yo espero aun mejor prueba.
Fed. Sobre decir, que es hermoso,
hay mas que decir? *Carl* Dixera
yo, que con aquesta espada,
siendo Soldado en la guerra,
como me dieran las armas,
como el Caballo me dieran,
al son del tan; tan, á Escocia
me atrevia á hacer pavesas.
Fed. Que esto escuche, y sea en mí
el haber de fingir fuerza! *ap.*
Rey. Soldado. *Carl.* Señor.
Rey. Las armas,

y el Caballo, que deseás,
son tuyos. *Carl.* Señor, qué dices?
Rey. Lo que me escuchas.
Carl. Pues vengan. *Tómalas.*
Enric. Tente.
Carl. Qué es tente? que voy::-
Rey. A dónde vas? *Carl.* A ponerlas.
Rey. Guirrete, llévalas tú.
Carl. Qué es que las lleve? esa es buena!
Yo las llevaré contento,
aunque cargado con ellas. *Vase.*
Enric. Síguele, Guirrete. *Guir.* Yo
seguirle? *Rey* Ve pues.
Cond. Qué esperas?
Guir. Yo servir á un loco? pero
aun peor fuera á un Poeta. *Vase.*
Sol. A quién su aliento no vence?
Auror. A quien vencida ya dexa.
Rey. Raro Jóven! *Duq.* Prodigioso!
Enric. Muerto estoy! *ap.*
Fed. Ay Sol, qué fuerza *ap.*
es la de tu iman, que todas
las suspensiones me lleva!
Rey. Enrique, la Inclinacion
Española, ya te enseña
tu hijo qual es.
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Sol. Ay de mí! *Auror.* Qué escucho!
Dentro. Guerra.
Rey. Enrique, otra prueba hay mas.
Enric. Señor, esta es la postrera.
Fed. Qué será esto? *Sale Sotana.*
Sot. No es, señor,
fingido, si así lo piensas,
el Militar alboroto,
que la campaña amedrenta,
porque de impensadas huestes
enemigas se vé llena,
que dicen::- *Dentro.* Escocia viva,
y muera en Inglaterra
quien de nuestro Rey estorba
la libertad. *Fed.* Preso piensan *ap.*
mi valor. *Rey.* Preso su Rey,
cómo? *Enric.* Lo que fuere sea:
al arma, señor. *Duq* Qué poco
á Cárlos esto le altera!
Cond. Poco se inclina al aliento.
Rey. Ea, Cárlos, la destreza
de la Española Nacion
hoy contra Escocia se vea.
El baston de General
es tuyo *Fed.* Hay mas estrañeza! *ap.*
Yo contra mí? *Rey.* Qué respondes?
Enric. Qué dices? *Duq.* Habla.
Cond. Qué esperas?
Fed. Que no admito el baston.
Enric. Qué oygo?
Miente tu sangre, si piensa
ser mia; miente, cobarde,
tu ser; y para que veas,
que hijo de tal padre, no
puede ser: Ingleses, guerra,
que yo haré que mi valor
por los Españoles vuelva. *Vase.*
Dentro. Arma, guerra. *Fed.* Si el baston
no admito, es porque soy::- *Rey* Ea,
que ya lo sabemos, para
que España en todo no venza. *Vase.*
Dentro. Viva Escocia. *Fed.* El que pensare,
que en mí valor no se encierra,
se engañó; pues soy::- *Duq.* Cobarde;
ya lo dixo tu tibieza. *Vase.*
Fed. El mundo miente, pues quando
para asombro hará mi diestra::-
Cond. Qué podrá hacer, quien de oir::-
Dentro. Arma, arma.
Cond. No se altera? *Vase.*
Fed. Sol divina, si merezco,
que tu hermosura me atienda,
yo excusé la lid, por ser::-
Sol. Para Españoles afrenta:
ya lo he visto, aunque presumo
mas de tí de lo que piensan. *Vase.*
Auror. Cobardía y amor, nunca
merecieron las finezas. *Vase.*
Celia. Amores ahora? es
muy esquivo Vuecelencia.
No hay amor donde hay quien diga::-
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra. *Vase.*
Fed. Quien soy quise decir, no
me dexasteis; pues atienda
vuestro engaño en mi valor
lo que ocultó la tibieza:
Escoceses, libre estoy;
pero porque Inglaterra
sepa mi valor: al arma,
Soldados. *Dentro.* Al arma.
Otros. Guerra. *Vase sacando la espada.*

Sale Cárlos armado, y con la espada desnuda.
Carl. Cuerpo de Christo conmigo!
Esto tiene el mundo, y era
espantajo yo no mas
entre ocultas sombras negras!
Muera Escocia. *Sale Enrico.*
Enric. Muera Escocia,
y note en mí Inglaterra,
que no afrenta mi valor
el que mi sangre, sí, afrenta.
Carl. Conde. *Enric.* Soldado. *Carl.* Sino
reparo bien en las señas,
doy contigo en el Infierno,
pensando, que Escocés eras.
Enric. Eso si, pese á mi brio!
Hijo. *Carl.* Padre.
Enric. No en mi lengua
extrañes nombre que ha sido
el aliento quien le engendra.
Carl. Ni en la mia, quando el alma
hacerlo verdad quisiera.
Enric. Qué aficion es esta, Cielos? *ap.*
Carl. Qué decirle quien soy tema! *ap.*
Enric. Vamos juntos. *Carl.* Vamos juntos.
Enric. Y que venga el mundo. *Carl.* Venga.
Dentro Sol. Cielos, favor.
Dentro. A la Infanta,
Ingleses, se llevan presa.
Enric. Eso no, viviendo yo.
Carl. Eso no, miéntras no muera.
Enric. Yo he de ir solo.
Carl. Yo he de ir solo.
Dentro. Soldados, á Aurora llevan
presa. *Dent. Aurora.* Favor, Cielos santos.
Enric. No harán si mi brio alienta.
Carl. No harán si alienta mi brio.
Enric. Por ella voy. *Carl.* Voy por ella.
Dentro. Sol. No hay quien me ampare?
Dentro Auror. No hay,
Ingleses, quien me defienda?
Enric. Aquí estoy yo. *Carl.* Aquí estoy yo.
Enric. Dónde vas? *Carl.* A que Sol bella
no peligre. *Enric.* Y yo á que Aurora
no sea de Escocia presa.
Carl. Al riesgo pues. *Enric.* Pues al riesgo,
y que muera Escocia. *Carl.* Muera.
Enric. Qué aguardas? *Carl.* Mirar tu brio:
qué heces? *Enric.* Ver tu gentileza.
Sol. Cielos, favor. *Auror.* Favor, Cielos.
Enric. Apriesa, Soldado. *Carl.* Apriesa,
señor, y tu voz me aliente.
Enric. Oyes? *Carl.* Di.
Enric Galan presencia!
Hijo. *Carl.* Padre. *Enric.* Qué dixiste?
Carl. Corresponder tu voz tierna.
Enric. Hijo te quiere el valor.
Carl. Padre te ama la destreza.
Enric. A embestir y volver::- *Carl.* Cómo?
Enric. O sin vida ó con la empresa.
Carl. O con la empresa ó sin vida.
Enric. Arma. *Carl.* Arma. *Caxas.*
Ellos y voces. Guerra, guerra.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas y Clarines, y salen Federico, Conrado y acompañamiento.
Dentro. Viva Federico, viva,
y en los Polos su nõbre el tiẽpo escriba.
Fed. La tienda despejad, y en mi cuidado
solo á escuchar mi voz quede Conrado.
Sold. Ya obedecemos. *Vanse, y quedan solos.*
Conr. Dexa, suerte esquiva,
lograr mi anhelo. *Dent.* Federico viva.
Fed. Ya estamos solos, ya puedes
lo que intentas desde el dia,
que me viste Rey de Escocia,
quando ántes era á tu vista
fingido Cárlos, que en otros
venerado parecia,
declarar. *Conr.* Pues oyga atenta
vuestra Magestad invicta:
La Inclinacion Española
experimentar queria
mi Rey. *Fed.* De todo el suceso
tengo ya larga noticia.
Conr. Pues, gran señor, preguntaros,
si acaso en vos es debida
causa para declarar,
cómo en la Torre escondida
os hallasteis; es anhelo,
que dura en mi pena esquiva:
si visteis en ella á Cárlos
ántes, ó qué maravilla
me quitó el aliento en esta
ya caduca triste vida.
Pena de ella el Rey me puso,

si

si acaso Cárlos sabía
quién era, ó si de la Torre
faltaba por mi desdicha.
Y faltando, quando vos
en ella os hallasteis, iba
á declarar mi fin; pero
el temor me detenia.
En fin, viendo que los Cielos
contra mi edad permitian
tal fortuna, á la Campaña
salgo huyendo de mi misma
desgracia absorro: no sé,
qué medio hallen mis desdichas
en esta confusion, quando,
si ir á Palacio quería
la pena, me lo estorbaba
vuestra gente heroyca; altiva
espantó al Mundo, buscando
vuestra libertad creida
en prision; á cuyo no
esperado extremo, dicha
fué mi prision en mis males;
pues por ella es bien que pida
á vuestros pies, que si á daño
tanto mi remedio estriva,
en vuestro suceso halle
alivio en él mi fatiga.
Fed. De la fama los acentos
(porque en las cosas divinas
solo es la fama la voz,
que en el Orbe las publica)
de Sol Infanta, que siendo
de Iglaterra precisa
Deidad para el Mundo todo
es primera maravilla;
me avisó lo bello, quando
ántes negado le habiá
á Enrique el feudo, que fué
tregua en nuestra antigua ira.
De un retrato pues forzado,
á su beldad peregrina
quise ofrecerme holocausto,
que quien no se sacrifica
á un cielo, ofende en su error
toda la soberanía;
y el estorbo reparando
de nuestra suerte enemiga
(que hay veces que adora el alma
lo que la sangre malquista)
solo, y secreto (que Amor,
quando de sabio se vista,
de estos dos extremos es
forzoso, que el medio elija)
aquella noche, que fué
el principio de tu ruina,
entré en Palacio, fiado,
mas que debí, en mi osadía.
Quando el acaso procura
ser estorbo de una dicha,
de otro acaso se acompaña,
para que se le consiga:
y fué así, porque debiendo
tolerar la demasía
de una Guarda, que atrevido
la entrada me defendía;
el primer despecho suyo
le correspondió insufrida
mi cólera: Qué se espantan
de que haya quien se resista
á Ministros, que se valen
mas de la descortesía,
que la razon? En efecto,
á corto espacio, movida
toda la Guarda me embiste,
buscando el fin de mi vida.
Retirome resistiendo
su multitud mas crecida;
y faltándome el acero,
reparo (no es cobardía)
el huir; síguenme confusos:
las sombras se lo impedian,
quando me amparaban; llego
á la Torre, y en la prisa
de mi retiro, la puerta
hallo abierta: entra aturdida
mi rezelosa, aunque honrada
suerte; y á cortas vecinas
horas entraste, y pasó
lo que no es razon que diga,
sino lo ignoras: diré
solo, que al ver que quería
decir resuelto quién era,
me atajaban, y á la vista
de que fingiendo de aquel
obscuro centro salia,
finjo, y fingí para ver
(que esto es lo que mas me libra
de obstáculos) á la hermosa

ocasion de mis caricias.
Fingí, en fin, por vér á Sol:
Qué amante habrá, que no diga,
que no es culpa para amar
el valerse de mentiras?
Esto solo en el suceso
te puedo jurar, por vida
de mi Real nombre, es lo cierto
en lo que oir solicitas;
y pues ignoras, como ántes,
Conrado, lo que querias
saber, desde aquí has de oirme
como amigo de quien fia
mi pecho, lo que ninguno
de mis vasallos podria
conseguir, y de tí solo,
aunque extraño solicita
ver si en tu consejo tienen
consuelo las ansias mias.
Que prendieron mis vasallos
á Sol, porque sin su dia
Inglaterra quedara
llorando su noche fria,
ya lo sabes: ya habrás visto,
con la asistencia debida
á su Real Persona, que
he mandado que la sirvan;
pues todo mi Real por suyo,
solo es su prision la vista
de una esquadra, que es su Guarda,
la que ántes fué Guarda mia.
No me ha visto, ni he querido
que salga, si me imagina
el fingido Cárlos de
error; pero en servirla
y festejarla amorosa,
he estado siempre á la mira.
Tú, como dixiste, en eso
tampoco has dado noticia
alguna, y para creerlo,
me basta que tú lo digas.
Dexa esto así, volveremos
á otro principio, que unidas
luego las dos partes, ambas
á tan solo un fin aspiran.
La noche fué en la batalla
medio para concluirla;
los Ingleses á su Campo,
haciendo su Real la Quinta,
se retiraron, y yo
á mis tiendas prevenidas
por mis Escoceses, que
la Militar disciplina,
para no errar los principios
á los buenos fines mira.
He sabido (porque nunca
faltan en la guerra espías)
que Enrique tu Rey convoca,
para sacar de la esquiva
prision, en que á Sol presume,
de toda su Monarquía
el valor; á cuya empresa
cada instante se convidan.
No hay noble que no se empeñe;
pues hasta Aurora tu hija,
á quien de presa libró
la Española bizarría
de Enrique el Conde, en Campaña
dando está á Belona envidia;
cuyo empeño es libertarte,
por laurel de sus caricias.
Yo tambien en defender
de Sol la hermosura, unidas
tengo tantas huestes, quantas
bastan para que resistan
las contrarias, aunque fueran
las Estrellas enemigas;
con que el dia del combate
será de la suerte el dia.
Ofrece el Rey al que libre
á su hermana::- *Al paño Sol.*
Sol. Atencion mia,
bien llegué, pues habla en mí.
Fed. Aquel premio que le pida.
Sol. Cielos, qué veo! no es Cárlos
este? *Fed.* Con que determina
mi valor, que en Federico,
que soy::-
Sol. Qué oygo, atencion mia!
Fed. Sea, volviendo allá
como Cárlos, dar invictas
señas del brio, en llevar
libre la Infanta divina,
como fingido, pidiendo
su mano, y si fuere mia,
declarar luego quien soy:
á cuya fineza, digna,
si te parece, podrá

ser la paga de mi dicha.
Sol. Absorta, Cielos, he oido
la extrañeza, que me admira!
Fed. Qué respondes? enmudeces
el consejo, que queria
recibir de tí? presumes,
que la pasada ojeriza
de estos Reynos, que embarace
de Sol la gloria ofrecida
en el discurso? Si es esto,
Conrado, lo que imaginas,
si crees, que el Rey negarme
podrá tal fortuna; mira
si lo haré ó no, pues si no
me aconsejas, en tal dicha,
lo que intento, ántes de hacerlo,
avisando por tu hija
al Rey, que Cárlos á Sol
ha de librar, porque á vista
de llevarla no lo extrañe;
por mi Real Corona invicta
juro, y por el Cielo santo,
que tú y la Infanta, en la vida
dexareis la prision, ménos
que siendo la Infanta mia. *Sale Sol.*
Sol. El medio para obligarme
erró vuestra cortesía,
porque al Amor quién ha visto
llamar con la tiranía?
Pero en fin, quien de fingirse
ser extraño necesita
sin correrse, no se corra
de ofender quando acaricia.
Yo, señor Cárlos (señor
decir tan solo queria;
pero acuérdome de quando
Federico no os tenian)
estaré presa, hasta quando
vuestro mandato lo elija.
Conrado padecerá
por mí; sentirá su hija
por él; el Rey muchos premios
ofrecerá por mi vida;
el mundo sabrá mi pena;
el Cielo de mis fatigas
se dolerá; pero el Rey,
Conrado, el premio, su hija,
el Mundo y el Cielo todo,
serán pocos á que diga,
que he de llegar á ser vuestra:
el Amor tal no permita.
Fed. Aunque todos no lo alcancen,
señora, como me asista
Amor, el Amor ser puede::-
Sol. Qué ser puede? *Fer.* Que consiga::-
Sol. Que ha de conseguir? *Fed.* Que no
deis nombre de tiranía
á un juramento, que nace
de la voluntad á vista.
Sol. Yo seré vuestra, no hay duda,
yo amaré vuestras caricias;
por qué no? pero primero
esa fábrica divina
ha de convertirse en polvo:
ved, qué tarde que sería.
Fed. Porfiar con el enojo
es error: de vuestra vista
me aparto, porque en Conrado
mi adoracion deposita
el desempeño: mirad,
gran señora, que podria
ser, que Amor lo vence todo.
Sol. Tal el Amor no permita.
Fed. Guárdeos el Cielo. *Sol.* Y á vos,
como mi fe solicita.
Fed. Conrado. *Conr.* Señor.
Fed. Por mí
el desenojo apadrina. *Vase.*
Conr. Esto solo me faltaba
por colmo de mis desdichas.
Sol. Ay Cárlos! *Con.* Dónde estará?
Sale Cárlos.
Carl. A vuestras plantas invictas.
Sol. Cielos, qué veo! *Conr.* Qué miro!
Carl. En vano el Cielo se admira
de que Faeton no temo
precipicios en mi vida.
Sol. Quando el riesgo::-
Conr. Quando el daño::-
Carl. Qué riesgo ó daño hay que diga
ser bastante para que
no solicite esta dicha?
Sol. Cárlos, al querer mirarte,
ya el mirarte me fatiga.
Conr. Cárlos, al querer oirte,
ya el oirte me lastima.
Carl. Por qué pueden entrar juntas
partes que son tan distintas?
Sol.

Sol. Porque un tirano::- *Conr.* Un cruel::-

Carl. Qué crueldad, qué tiranía
á un Español poner pudo
temor en la valentía?
Enrique y yo, señora,
Sol en el nombre, en la beldad Aurora,
nos empeñamos, con bizarro anhelo,
en librar de prision hermoso el Cielo,
que de Aurora y vos compuesto abismo,
era envidia en la luz del Cielo mismo.
Enrique valeroso, con destreza,
mas segura y usada gentileza,
de Aurora Enéas, fué favorecida,
á riesgo en el empeño de su vida;
y yo lo consiguiera, si arrogantes
los Escoceses, de su Rey amantes,
no oyeran, que decian con desvelo,
perded la vida, y no perded el Cielo:
cuyo aliento les dió tal osadía,
que acudiendo feroz mi valentía,
halló tantos estorbos prevenidos,
que aunque con este brazo resistidos
murieron muchos á sus golpes ciertos,
en quien mas peligraba era en los muer-
y con todo, si el dia no acabara, (tos;
las murallas de cuerpos asaltara,
y quando Febo recogia el coche
quedaran sin tu dia con la noche.
Corrido pues al atender que osado
Enrique vió su empeño bien logrado,
y yo sin él volvia, quando atento
me dixo, que morir ó el vencimiento:
ser de ninguno visto elegí sabio,
por creer, que su triunfo fué mi agravio;
y en fin, para cumplir con su doctrina,
arrojado mi esfuerzo, determina
libraros ó morir, porque es exceso,
no muera yo viviendo tu Sol preso.

Sol. Cómo, Cárlos, ha de ser
mi libertad? *Conr.* A este empeño
traes prevenidos Ingleses?

Sol. Han de acometer, habiendo
seña alguna? *Conr.* Quántos son
los que te siguen? *Carl.* Mi acero
y yo, que somos dos, mas
bastantes al Mundo entero.

Sol. Ay de mí! qué en vano fias
de tu valor! *Conr.* Cómo temo
tu arrogancia! *Carl.* Pues acaso
estriva mas todo esto,
que en seguirme, é ir matando
al que lo fuere impidiendo?
Venid, señora. *Sol.* Di, cómo,
sin que reparo hayan hecho,
llegaste hasta aquí? *Carl.* Llegué:
no sé como no me vieron.

Sol. Conrado. *Conr.* Señora. *Sol.* Mira
si oir purden nuestros ecos.

Conr. Servirte será ley mia:
ea, valor, alentemos. *Pónese al paño.*

Sol. Cárlos, tu grande valor,
la osadía de tu extremo,
sabe el Cielo, en el cariño,
quanto en tu amor agradezco:
pero he de deberte yo
una hazaña. *Carl.* Para eso
tanta prevencion, señora?
mandad, no useis de los ruegos.

Sol. Vuelve al Rey de Inglaterra,
y á mi hermano::- *Carl.* Deteneos,
pues llevaros ó morir,
es lo que toca á mi empeño.

Sol. No, Cárlos, no ha de ser. *Carl.* Vos,
señora, verme mal puesto
no habeis de querer. *Sol.* Mas no
quiero veros en el riesgo.

Carl. Yo quiero morir por vos.

Sol. Eso es lo que yo no quiero.

Carl. Solo perdeis un esclavo,
señora, si yo me pierdo.

Sol. Qué sabeis si pierdo mas?

Carl. Qué decis, que no os entiendo?

Sol. Qué sé yo lo que me digo?
aunque bien sé lo que siento. *ap.*

Carl. Si no es con la vida, cómo
pagar esa pena puedo?

Sol. Te has de ausentar, y si no
será enojarme. *Carl.* Eso temo
mas que al enemigo. *Sol.* Pues
á obedecerme. *Carl.* No puedo.

Sol. Y si amor::- *Carl.* Qué oygo? Señora,
qué decís? *Sol.* Contra el respeto
no hagas, Cárlos, que hable mas;
que los labios, el silencio.

Carl. Si me decis claramente
lo que decis, ofrezco
dexaros, si es que dexaros
sujetarme al gusto vuestro.

Sol.

Sol. Tanto ha de costarme? *Carl.* El alma
será en mí, señora, el premio.
Sold. Pues, Cárlos::- no sé decirlo. *ap.*
Carl. Ved, que va mi vida en ello.
Sol. Te estimaré, que te ausentes.
Carl. Señora, así no lo entiendo.
Sol. Te adoro; ya lo escuchaste,
y que no peligres quiero.
Car. Pues, señora, con llevaros,
no os dexo á vos ni me quedo.
Sol. Cómo si dixiste::- *Conr.* Cárlos,
señor (terrible aprieto!)
el Rey y Soldados ya
llegan. *Sol.* Válgame el Cielo!
Carl. Ea, valor, ya ha llegado
el mas apretado empeño.

Salen Federico y Soldados.

Sold. 1. Allí está el Inglés. *Fed.* Llegad:
pero qué miro! *Carl.* Qué veo! *ap.*
Sol. Ay de mí! *Conr.* Qué esté sin armas
mi valor! *Carl.* Este no es, Cielos,
el que se fingió ser yo? *ap.*
Feder. Este no es aquel soberbio, *ap.*
que deslució mis palabras,
quando::- pero qué me acuerdo
sino de vengarme? *Carl.* Cómo
hoy Rey de Escocia le encuentro?
Fed. Ola. *Sold.* Suerte fiera! *Sold.* 2. Qué
ordenas, gran señor? *Conr.* Muerto *ap.*
animo. *Fed.* Prended á quien
osado aquí::- *Carl.* Suspendeos,
señor Cárlos, ó señor
Federico, pues al veros,
no sé qual sois de los dos,
pues sois los dos uno mesmo;
que en quanto á prenderme hay
mucho que hacer. *Fed.* Deteneos,
Soldados, que he de ver yo,
qué es lo que hay que hacer en esto.
Sol. Federico, yo no mas,
si hay culpa, la culpa tengo
de que halles aquí á quien vino
al mandato de mis ecos.
Fed. Señora, para templarme
mal camino es vuestro afecto.
Carl. Sobre cólera importarán *ap.*
otro tanto oro los zelos.
Conr. Gran señor, la verdad solo::-
Fed. Es en vano vuestro acento.

Carl. Dice bien, pues si yo callo,
quién le mete á nadie en eso?
Fed. Que ha de ver su bizarría
la bizarría que tengo
yo tambien. *Carl.* Acompañados
lucen poco los alientos.
Fed. Señora, del Condestable
á la tienda, humilde os ruego
os retireis con Conrado.
Sol. Mal suena por rendimiento,
lo que es órden, que executo.
Cárlos, líbrente los Cielos, *ap.*
que voy á que el llanto encuentre
lo que no alivie mi afecto. *Vase.*
Conr. Cárlos, mucho temo el fin *ap.*
de un Rey jóven y severo. *Vase.*
Carl. Enrique, como dixiste, *ap.*
ó con la victoria ó muerto.
Fed. Esto ha de ser: oid, Soldado.
Sold. 1. Gran señor.
Fed. Con todo el Tercio
te retira, y de traidor
pena, al que atrevido y fiero
llegare aquí, hasta que yo
le ocasione con mis ecos.
Sold. 1. Gran señor, quando::-
Fed. Replicas
mis voces? *Sold.* Ya te obedezco. *Vanse.*
Carl. Solo se quedó conmigo: *ap.*
valiente es, viven los Cielos.
Fed. Ya estamos solos, Saldado.
Carl. Federico, mal has hecho.
Fed. Por qué? *Carl.* Porque he de matarte.
Fed. De veras? *Carl.* Sí. *Fed.* No lo creo.
Carl. Quieres verlo? *Fed.* Eso procuro.
Carl. Pues probemos. *Fed.* Pues probemos,
que hemos de ver, qué hay que hacer,
para que te quedes preso. *Riñen.*
Carl. Vive el Cielo, que es un rayo.
Fed. Es un rayo, vive el Cielo:
oyes, Soldado. *Carl.* Qué dices?
Fed. He reparado::- *Suspéndense.*
Carl. En qué? *Fed.* En esto:
no digas, que por ser Rey
te defiendes solo. *Carl.* Buenos;
si fueras mi Rey, podias
decirlo. *Fed.* Pues sino es esto
riñamos. *Riñen.*
Carl. Riñamos. *Fed.* Vive

Dios,

Dios, que es un rayo.
Carl. Es un trueno.
Dentro. No importa el mandato, quando
correr puede el Rey un riesgo:
muera el Ingles. *Carl.* Qué suspende
tu cólera? *Fed.* Oir aquello *Páranse,*
en que peligras. *Carl.* No sientas
tú lo que yo no siento.
Fed. Si llegan han de matarte.
Carl. Dexa que lleguen, por verlo.
Fed. No haré tal, que has de deberme
mas. *Carl.* De qué modo?
Fed. Tu esfuerzo
se retire, que á guardarte
yo las espaldas me ofrezco.
Carl. Y me he de ir yo desayrado,
porque quedes tú bien puesto?
Fed. La ocasion::- *Carl.* No hay ocasiones,
que hagan ménos mis alientos.
Dentro. Lleguemos todos. *Fed.* Repara::-
Carl. Que yo basto para ellos.
Salen unos Soldados, embisten con Cárlos, y Federico le defiende.
Sold. 1. Muera, muera. *Fed.* Sois villanos,
y yo sabré defenderlo.
Sold. 2. No es ser traidor, castigar
su locura. *Carl.* Está bien hecho:
quita, Federico. *Fed.* Aparta:
tened traidores. *Sale Conrado con espada.*
Conr. Ya tengo,
aunque hurtado, acero: Cárlos,
á tu lado estoy. *Fed.* Qué veo!
Sale Sol con espada.
Sol. Cárlos. *Carl.* Qué miro! *Sol.* Contigo
morir ó librarme quiero.
Dentro. Traicion, traicion. *Caxas.*
Fed. Escoceses, *Riñen.*
mueran, que ya lo pretendo.
Carl. Qué es mueran, si tengo al Sol
de mi parte? *Sol.* Cuyo fuego
os abrasará. *Conr.* Y la nieve
será vuestro monumento.
Carl. Pues qué no venceré, quando
me ayudan los elementos?
Vanse acuchillando á Federico y los suyos.
Dent. unos. Arma, arma, viva Escocia.
Dent. otros. Viva Inglaterra.
Salen el Rey y Enrico.
Rey. El puesto,
Enrique, está solo. *Enric.* No
hay quien pueda oir tus ecos.
Rey. El Conde y el Duque? *Enric.* Juzgo,
que á su obligacion atentos,
las fronteras del contrario
estarán rondando cuerdos.
Rey. Aurora? *Enric.* Su luz adorna,
de la Campaña lucero,
tanto, que á su vista Palas::-
Rey. Dexa el encarecimiento,
que si me ofende tu amor,
mira qué me harán tus zelos?
Enric. Ay de mí, qué escucho! *ap.*
Rey. Enrique,
pues entre tantos empeños
de lides, te hablo en amor,
repara quanto es mi extremo.
Ya te acordarás del lance,
que suspendió aquel incendio.
Enric. Que obré leal no me olvido.
Rey. Que supe del Conde el yerro
por el empeño del Duque,
á quienes á un mismo tiempo
á Conrado y á tí hice
amigos, presuponiendo
pena de traidor al que
me ofendiese en el empeño.
Enric. Y en tu gracia todos, dimos
al olvido los sucesos.
Rey. Eso sabes, pero ignoras,
que eres traidor. *Enric.* No te entiendo:
señor, qué dices? *Rey.* Traidor.
Enric. Traidor yo? Válgame el Cielo!
Rey. Qué te admiras?
Enric. No me admiro,
si es por lo que dices eso,
porque dudas en creer,
que declararte no quiero
donde oculto vive Cárlos
mi hijo, ya que le dieron
este nombre, pues en vano
le has vuelto á ver, ni le vieron
mis ojos, desde aquel dia,
que salió á mi vituperio.
Rey. No es por eso mi rencor.
Enric. Pues por qué, señor? *Rey* Por zelos.
Enric. Zelos? *Rey.* Sí, Enrique, yo á Aurora
idolatro; á mis afectos
rendidos el Conde y Duque,
ol-

olvidaron sus extremos;
y tú desde que libraste
su hermosura, de su cielo
Clicie, qué sé yo si logras
ser estorbo á mi trofeo.
Ya no he de callar, Enrique,
romper la cárcel intento
del silencio, y para que
tenga tu traicion remedio,
ú olvidar lo que es mi ofensa,
ó dar á un Verdugo el cuello.
Enric. Señor::- *Rey.* Sea la amenaza
su castigo mas severo. *Vase.*
Enric. Amor, quién sino tú fueras
en un Español aliento,
para llamarle traidor,
el mas cursado pretexto?
Aquí de mis confusiones;
aquí de mis desconsuelos;
y aquí de mi amor, que Aurora
es aquí el mayor tormento.
Un hijo cobarde dexa
mal en España el esfuerzo;
un Rey Inglés, irritado
me ofende; y si aquí me acuerdo,
un Rey Español ya olvida
de su justicia lo fiero;
una deidad mis cariños
premia; grandes unos zelos
piden mi olvido: ó qué extraños,
ó qué crueles, violentos
son los muchos exquisitos
acasos en que me veo!
Pero dexemos aparte
todo el junto de tormentos,
y vamos al mayor, vamos
al Amor. Puede ser yerro
amar, quando no se saben
gustos soberanos Régios?
no. Y quando no se ignoraran,
tiene el Rey mas privilegio
para amar, que otro? tampoco.
Pues por qué tanto despejo?
por qué? porque no hay razon
contra cariños supremos.
Y esto es razon? no; mas ay,
que importa poco el no serlo,
quando poder, que lo dice,
tiene poder para ello!
Habrá modo de querer
y obedecer? no le encuentro.
Con que en los dos medios, uno
solamente tomar puedo?
No hay duda; pues el honor
gane en Amor el trofeo:
olvidar á Aurora::- *Al paño Aurora.*
Auror. Qué oygo!
Enric. Como el Conde y Duque han hecho,
será obedecer al Rey.
Auror. Ay de mí! *Enric.* Y será el hacerlo,
no tener valor? *Sale Aurora.*
Auror. No, Enrique.
Enric. Qué es lo que miro!
Auror. No, cierto;
pero será dar memoria,
para que publique el tiempo
la mayor traicion, que cupo
en un fementido pecho.
Enric. Divina Aurora, el Amor
sabe::- *Auror.* Qué es amarme yerro,
á vista de otro cariño.
Enric. Quando el Rey::-
Auror. En lo supremo
es el amor diferente,
que en lo humilde? *Enr.* No por cierto:
viva mi fe y muera amante.
Auror. Eso es lo que yo no quiero:
vive, Enrique, y muera yo
de un olvido á los tormentos,
que á costa de que vivais,
al Rey diré::- *Al paño el Rey.*
Rey. Escuchar quiero,
pues ví, que Aurora venia
donde está Enrique.
Enric. Qué? *Auror.* Esto;
que sin su amor, con tu olvido,
vivir no, morir deseo,
ya que finezas tan mias,
que es todo encarecimiento,
no se han de ver conseguidas.
Enric. Ay señora mia! ay dueño
del alma! que ser leal
es lo que me estorba serlo.
Rey. Mucho estimo oir su voz.
Auror. Con que yo, Conde, no tengo
alivio ninguno? *Enric.* En solo
morir yo dárosle puedo.
Auror. Qué tiranía! *Enric.* Qué pena!

Auror. Sabrá el Rey, que le aborrezco.
Rey. Que esto escuche! *Enric.* No, mi bien,
no, señora, otro remedio
tiene ya mi pena. *Auror.* Quál?
Enric. No sé yo si tendré aliento
para decirle. *Auror.* Mi llanto
te ayude. *Rey.* Que hacer no acierto.
Enric. España me llama, ya
aplacado lo severo
de mi Rey, y de mi casa
lo cruel, por ser su dueño.
Rey. Qué oygo!
Enric. Yo me iré, aunque no
lo intentaba, dando en esto
lugar á que vivas tú.
Auror. Y será vivir yo eso?
Enric. Qué sé yo lo que me digo.
Auror. Yo sé muy bien lo que siento.
Sale el Rey. Enrique? Aurora?
Los dos. Señor.
Enriq. Si me oyó! *Auror.* Si oyó mis ecos!
Rey. Esto ha de ser. A la vista
de que Amor en vuestro extremo::-
Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Rey. Pero qué escucho? *Enric.* Qué es esto?
Sale Guirrete. El enemigo, señor,
que empieza á tocar á miedo.
Sale Sotana. El Escocés, que alterado
tiene todo el Campo nuestro.
Sale el Duque.
Duq. No sé, gran señor, qué Ingleses,
osadamente dispuestos,
acometieron bizarros,
tanto, que en batalla han puesto
al enemigo. *Sale el Conde.*
Conde. Y tus huestes,
en el socorro acudiendo,
dicen::- *Dentro unos.* Viva Inglaterra.
Otros. Viva Escocia. *Enric.* Pues si es eso,
qué es lo que ordenais, señor?
Decid. *Rey.* Que te lleven preso
á la Torre de la Quinta.
Auror. Ay, infeliz! *ap.*
Enric. Qué oygo, Cielos! *ap.*
gran señor, quando yo::- *Rey.* Conde,
llevadle. *Cond.* Ya te obedezco.
Duq. Absorto estoy: por su hijo
es sin duda lo severo.
Enric. Ha de ser? *Rey.* Ha de ser. *Enric.* Pues
vamos, que si Amor es yerro,
ese yerro solamente
es el que confesar puedo. *Vanse los 2.*
Rey. Tú sabrás apriesa, Enrique,
la causa por que te prendo.
Aurora, en la tienda mia
retirada? *Auror.* No teniendo
para retirarme causa,
para ser rayo la tengo.
Quiera Amor, que acierte á ser
para mi muerte mi aliento. *Vase.*
Rey. Seguidla, Duque, seguidla,
con el Campo todo entero.
Dent. Arma, arma. *Duq.* Ya te sirvo. *Vase.*
Rey. Ea, Ingleses, al trofeo,
que hoy he de librar á Sol,
á pesar del mundo entero. *Vase.*
Dent. uno. Viva Inglaterra. *Otros.* Viva
Escocia. *Guir.* Sotana, ya es tiempo.
Sot. De qué, Guirrete? *Guir.* De qué?
de tocar á recogernos.
Sot. Pues toca á recoger. *Guir.* Toca.
Sot. Bravo brio! *Guir.* Grande aliento!
Sot. Sepa el mundo::- *Guir.* El mundo sepa::-
Los dos. Que no somos para esto. *Vanse.*
Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Otros. Viva Inglaterra.
Descúbrese en lo alto en una reja á Enrico.
Enric. A ellos,
pese al Amor, pues por él
ocasionado me veo
á oir y ver el valor
con que acometen sangrientos
unos y otros. Hoy, España,
no luces tú, pues han hecho
unos cariños, que solo
cariños consiguen estos,
que sepan, que si no riñes,
es por no poder hacerlo.
Dentro. Arma, guerra. *Enric.* No podia
la crueldad haber hecho
en mi rigor mas acaso
la prision, si en ella veo
la lid toda: ó quién ahora
de un calabozo en el centro
estuviera mas gustoso,
que no, sin gozarlo, verlo!
Salen Guirrete y Sotana huyendo.
Guir. Ea, Sotana, al Castillo.

Sol. Ea, Guirrete, al gallinero. *Vanse.*
Enric. Ah cobardes! no os infunde
valor oir tales ecos?
Dent. Arma, guerra. *Enric.* Pero quándo
hay valor en viles pechos?
ah infames rejas, estorbo
del enojo de mi acero!
Salen Celia y Flora.
Cel. Flora, para mí no ha sido
la guerra. *Flor.* Celia, lo mesmo
me sucede. *Cel.* Pues la Quinta
nos ampare. *Flor.* A ella corriendo. *Vanse.*
Dent. Arma, guerra.
Enric. El Rey, el Conde
y el Duque contra un entero
Esquadron lidian: ah viles
estorbos de mis alientos!
pedazos os haré.
Salen el Rey, el Duque y el Conde retirándose de unos Soldados.
Rey. Conde,
morir ántes que vencernos.
Cond. Eso busco. *Rey.* Duque, mueran.
Duq. Eso procuro. *Vanse.*
Enric. Qué veo!
los Ingleses se retiran?
pese á tu dureza, hierro!
mas qué miro, no es aquel
mi hijo? sí: qué es aquesto?
contra Conrado, pues cómo?
Sale Federico retirando á Conrado.
Fed. Muere ya, caduco viejo.
Enr. Cárlos, qué dices? *Conr.* Soy rayo.
Sale Aurora con espada, y defiende á Conrado.
Aur. Y llegó á tu lado un trueno.
Conr. Hija, á ellos.
Auror. A ellos, padre. *Vanse.*
Enric. Ay Aurora,
tú en peligro y yo sin riesgo!
ó he de rebentar, villanas
rejas, ó quebraros.
Sale Sol retirándose de unos Soldados.
Sol. Tengo
de morir, ó no vencerme.
Sold. Matadla. *Sale Cárlos.*
Carl. Cómo? qué es eso?
ahora lo vereis. *Enric.* Ah noble
Soldado! eso sí. *Sol.* No temo
ya, Cárlos, en tu valor,
quando es de Enrique heredero. *Vanse.*
Dent. Arma, guerra.
Enric. Qué he escuchado!
hijo de Enrique (qué es esto!)
le llama la Infanta? ea,
de una vez todo el esfuerzo
he de aplicar: ó quebraros
ó rebentar, rejas, pienso.
Sale Feder. Qué importa, que se retiren,
Soldados, si los trofeos
se llevan? seguidlos todos.
Dent. Arma, guerra. *Enric.* Logré puerto
en mi pesar. *Fed.* Sol divina,
en perderte perdí el Reyno:
perdí á Escocia si te llevan;
sin tí ya::- *Enric.* Válgame el Cielo!
Quiebra la reja, y arrójase al tablado.
Fed. Qué miro! *Enric.* Quién eres, dí,
hijo, enemigo supuesto?
Fed. Rey de Escocia soy, no Cárlos.
Enric. Pues sea mio este trofeo.
Fed. Soldados. *Enric.* No te abrazara
si baxara con acero. *Llévale en brazos.*
Dent. unos. El Rey está preso. *Otros.* Toca
á retirar. *Salen Guirrete y Sotana.*
Guir. Ahora es tiempo, *Sale Fabio.*
Sotana. *Sot.* De qué, Guirrete?
Fab. Voy::- *Guir.* De matar á este viejo.
Sot. Pues á él. *Guir.* A él. *Fab.* El diablo
pudo sacarme á tal tiempo.
Señores, á Dios, que aquí
en mí da fin el Ingenio. *Vase.*
Guir. Victoria, que huye. *Sot.* Victoria.
Dent. Victoria por el Rey nuestro
de Inglaterra. *Salen Celia y Flora.*
Cel. Ya, Flora,
podemos salir sin miedo.
Flor. Guirrete? *Cel.* Sotana? *Guir.* Flora?
Sot. Celia? *Cel.* Venció el Campo nuestro?
Flor. Venció nuestro Rey? *Guir.* Pues no,
si tenia en mí este aliento?
Sot. Y en mí tenia este brio?
Guir. Por él dicen en acentos
Militares::- *Dent.* Viva Enrique,
Rey de Inglaterra excelso.
Salen el Rey y Soldados.
Rey. No se cante la victoria,
no se diga el vencimiento,
si á costa de que mi hermana
que-

quede presa es el trofeo.
Ah Enrique, qué falta heciste *ap.*
en la batalla! ó qué ciego
te oculté! pues::- *Dent.* Viva Aurora.
Rey. Qué escucho!
Dent. Viva el Sol nuestro,
viva la Infanta. *Rey.* Qué he oido!
Dent. unos. Viva Enrique el Conde excelso.
Otros. Viva Cárlos. *Rey.* No habrá quien
pueda decirme, qué es esto?
Salen el Conde y el Duque.
Cond. El Conde Enrique, señor::-
Duq. Aquel Soldado mancebo::-
Cond. Aurora::- *Duq.* La Infanta::-
Rey. En todo
mas confusion me habeis puesto.
Duq. Pues óyelo de sus voces,
pues lo dicen ellos mesmos.
Por un lado del Patio salen á caballo Sol, Cárlos, Enrique y Federico; y por el otro Aurora, Conrado y acompañamiento, y suben todos al tablado.
Enric. Invicto Enrique Segundo::-
Auror. Heroyco Enrique Primero::-
Sol. Señor, hermano y amante::-
Enric. En el nombre. *Aur.* En el esfuerzo.
Sol. En el amor. *Enric.* A tus pies::-
Auror. A tus plantas::- *Sol.* A tus Regios
cariños::- *Enric.* El Rey de Escocia::-
Auror. Conrado::-
Sol. Tu hermana ha vuelto
libre. *Auror.* Viene sin prision.
Enric. Llega á ser tu prisionero.
Conr. Que de mi Aurora fué triunfo
la libertad, que grangeo.
Fed. Porque fué arrojo de Enrique
el mirarme á tus pies puesto.
Carl. Porque en librar á Sol tengan
glorioso fin mis empeños.
Rey. Rey de Escocia tú y no Cárlos?
Sol. Cárlos es solo á quien debo
vida y libertad. *Enric.* Mi hijo
es, señor, en el que vieron
la Inclinacion Española.
Conr. Yo lo aseguro. *Rey.* Pues dexo
el engaño, hasta que tenga
otra ocasion mayor tiempo;
olvido como saliste,
Enrique, á la lid; y vuelvo
á dar á Cárlos, de todo
mi amor, los brazos por premio,
y si es corto, pide quanto
quisieres; tuyo es mi Imperio.
Carl. Dos cosas he de pedir,
gran señor. *Rey.* Yo las ofrezco.
Carl. Que se vuelva Federico
libre, ha de ser lo primero;
que todo será, si vuelve,
señor, á negarte el feudo,
que vuelva Enrique á prenderle,
ó yo le conquiste el Reyno.
Rey. Tu gusto ha de ser no mas:
qué mas pides? *Carl.* No me atreve
á decir::- *Rey.* Qué temes? *Carl.* Cómo
temer? yo nada temo.
Rey. Pues dí, qué pides? *Carl.* De Sol
la mano, que no merezco.
Rey. Sí mereces, y porque
lo veas, dásela luego:
y á Enrique se la dé Aurora,
no se ausentará por eso,
que por ello le perdono.
Carl. Qué alegria! *Enric.* Qué contento!
Sol. Felíz fuí. *Auror.* Dichosa he sido.
Conr. Dicha extraña!
Fed. Amor, callemos. *ap.*
El feudo rindo gustoso,
solamente por el precio
de ser de entrambos padrino.
Carl. Yo lo admito. *Enric.* Yo lo acepto.
Carl. De esclavo te doy la mano.
Sol. Mi terneza te hará dueño.
Enric. El alma, Aurora, es mi mano.
Auror. Pague mi amor con lo mesmo.
Cond. Celebre el Campo este dia.
Duq. En dulces voces diciendo::-
Conr. Para fin de mis pesares.
Rey. Y colmo de mis trofeos.
Fed. Por victoria de mi gusto.
Auror. Aplauso de mis deseos.
Enric. Lucimiento de Españoles.
Sol. Y gloria de mis contentos.
Guir. Viva España. *Sot.* Viva España.
Todos. Que engendra tales alientos.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde se hallará esta y otras de diferentes Titulos. Año 1765.